

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	36
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		100
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados á precios convencionales, y anuncios á medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

MADRID.—Domingo 20 de Agosto de 1871.

NUM. 468.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio medio, á por medio de libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirá las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Dene Schmitt, rue Favart, 2.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

ARS LONGA, VITA BREVIS.

Para evitar inconvenientes, comenzaremos diciendo que esas palabras son de Hipócrates: lo consignamos con claridad, para que no salga algún periódico ministerial atribuyéndolas á un apóstol. Dicho esto, añadiremos que nos han asaltado como la mas desconsoladora de las citas que se pueden presentar de pronto á la memoria, al pensar en la inestabilidad de las cosas humanas, y sobre todo, en la inestabilidad de la situación progresista, que entre las cosas del mundo, es lo mas instable que se pueda imaginar.

Ayer, apenas recibimos una noticia, de la cual indicamos en otro lugar una parte mínima; noticia por todo extremo funesta para la continuación en el poder del Sr. Ruiz Zorrilla y consortes; apenas recibimos esa noticia, repetimos, cuando nos ocurrió leer *El Imparcial*, que es periódico mas despierto y avisado que su colega de ministerialismo *La Iberia*. Como nos gusta comenzar siempre por el principio, comenzamos por su primer artículo editorial, breve y conciso como el asunto y prudencia lo requieren. Apenas habíamos leído los dos primeros párrafos, cuando involuntariamente exclamamos: ¡ya lo oí!

Para que se comprenda de qué se trata, sin necesidad de acudir al párrafo que en otro lugar insertamos, copiaremos algunas líneas del colega cimbrio. El artículo lleva por epígrafe *Coincidencias*, y entre otras cosas dice:

«Muchas personas acostumbradas á juzgar los hechos con una suspicacia propia sólo de nuestros partidos, pero que alguna vez suele no ser injustificada, nos han hecho notar una coincidencia insignificante, al parecer, que bien pudiera tener una importancia que nosotros, sin embargo, no reconocemos.

En los momentos en que el gobierno se consagra con laudable celo á la difícil tarea de las economías; cuando mas necesario es el concurso de las inteligencias y el patriotismo de los altos funcionarios de todos los ramos para estudiar, proponer y realizar los medios de nivelar el presupuesto, reduciendo los gastos en la mayor suma posible y con el menor quebranto para el Tesoro, observase que muchos, la mayor parte, de los directores de las armas se hallan ausentes de Madrid, en uso de licencia, es verdad, pero con discutible oportunidad.

«Pero todavía van mas allá las coincidencias. Mientras que los directores de las armas, cuyo decidido apoyo al gobierno actual se ha manifestado por actos ostensibles ó se conoce por sus precedentes en la política, permanecen en sus puestos, auxiliando al ministro de la Guerra en sus trabajos de reformas, los que han figurado como políticos en las filas de la unión liberal, han ido á las provincias á descansar de sus fatigas, fuera de alguna contada excepción. Y si no fuera por no herir á personas respetables, bien pudiera decirse por analogía, en estos tiempos en que las manifestaciones de cierta índole son frecuentes, que los directores de las armas se han declarado en huelga á gréce, á juzgar por su conducta.

«No lo atribuiremos, sin embargo, á un plan preconcebido. Sería necesario para esto suponer que, anteponiendo al interés general del país y de los cuerpos cuya dirección se le tiene encomendada las conveniencias del partido político á que pertenecen, obraban ó en virtud de una consigna ó por decisión colectivamente adoptada en son de protesta, bien contra la política en general del actual gobierno, bien contra las reformas que la situación del Tesoro hace necesarias, pero cuya solidaridad desean rehuir.

Como no es de ayer ni de anteayer que los directores de las armas se hallen fuera de Madrid, y como de pronto y á los pocos días de la salida del duque de la Torre para Andalucía, han asaltado esas temerosas dudas á los amigos de *El Imparcial*, por mas que sean personas acostumbradas á juzgar los hechos con una suspicacia propia sólo de nuestros partidos; pero que alguna vez suele no ser injustificada; parece que algún venticello, parecido á los frescos de la Granja, ha venido á soplar enfriando á los mas ardorosos patriotas, é infundiéndoles el racional temor de si se hallarán ó

no acometidos por una enfermedad aguda y de muerte.

Motivos tienen para sospecharlo, y esta vez la suspicacia de los que han llamado la atención del *Imparcial* sobre la extraña coincidencia que señala, pudiera no ser justificada, como dice el colega. Sabido es que el ministerio progresista no fué muy del agrado de ciertas regiones, por más que otra cosa suponga y con su habitual aturdimiento lo diga *La Iberia*; que fué preciso que la Tertulia enseñara los puños y amenazara con una de *pópulo*; que Sagasta hiciera lo que hizo, y que las cosas no estuviesen en sazón ni ofreciesen todavía favorable coyuntura para una conservaduría revolucionaria; y en fin, que se pudiese llegar á un acuerdo de aplazamiento para ciertas soluciones. Es no menos sabido que fué por entonces público y notorio que la condición de la retirada del general Serrano fué la de que á principios de Octubre volvería al poder, para lo cual se dispondría todo de suerte que los progresistas infelices cayesen como el ratón en la ratonera.

Tales principios no muy favorables para los progresistas, no podían tener buenas consecuencias, sino atrayéndose los elementos que se mostraban ariscos y repulsivos; suprimiendo ó apartando obstáculos que parecen ser tradicionales para el partido que siempre ha creído encontrarlos en determinadas regiones, sin reparar que el mismo era quien los suscitaba; y neutralizando las influencias que pudieran serles perjudiciales. En vez de hacer esto, que era lo mas indicado y por demás fácil ejecutar, qué han hecho el gobierno y sus amigos; conducirse de la peor manera posible, y proceder en todo como aconsejados por sus mas astutos enemigos. Mostrarse hoscos, urañados, neclamente altaneros aun en lo mas sencillo y de fácil concesión; y al propio tiempo recelosos, rodeando á su hechura de una policía grotesca é inhábil que pretendía mostrar su celo ostentando por donde quiera un expionaje ridículo y una inspección é intervención á lo doctor don Pedro Recio; haciéndose molestos, fatigosos é insoportables en todo, por todo y para todo.

Con muy escasas visitas á la Granja y esas para causar disgustos; con un ministro de jornada, cuya muda elocuencia en las Cortes puede dar exacta y cabal idea de la futilidad y verborrería de que hará gala en determinadas circunstancias; con un entusiasmo tan poco ostensible en la capital en días señalados, en los cuales por galantería y si quiera por ser la primera vez patria natural que se hubiesen hecho ciertas demostraciones que no se hicieron; con tales circunstancias, decimos, la afición á los hombres de la situación ha de ser necesariamente muy escasa, donde mas falta hace á los progresistas obtenerla y conservarla.

Si á esto se agrega la presencia en la Granja de ciertos elementos é influencias femeninas, que liasonjean el amor propio de los afortunados por los hombres de la situación: si se tiene en cuenta que allí se habla otro lenguaje y se emplean formas insinuantes, muy distintas de las usuales entre los rudos y no desbastados patriotas; que se escriben cartas en que se habla de D. Amadeo como de una especie de Carlos V, emperador procurando idealizarle, como una fotografía embustera habia procurado hacer respecto de cierta dama, antes de ser conocida; si se tiene presente que se hacen comparaciones y que en ellas pierden siempre los agresores y ganan los civilizados; se podrá comprender toda la desventaja de los progresistas y la rapidez con que van creyendo los obstáculos para los unos y las facilidades para los otros.

Lo cierto es que se prepara el golpe y que los progresistas se van á encontrar con él cuando menos lo piensen y cuando todavía no hayan abandonado su ocupación, al parecer seria y formal de las economías. Y no son los progresistas los únicos que van á volver á la clase de partido desheredado, sino que tambien la cimbria va á quedar definitiva-

mente cesante, sin que haya propósitos de utilizar oportunamente sus servicios, pues la nueva situación será homogénea, de lo cual no podrán quejarse los titulados progresistas democráticos, por haber sido ellos los que han puesto en moda tales situaciones.

Apenas naciste, cuando espiraste: encontrarse al mes de ministerio con una amenaza de sustitución sin crisis prolongada; volver á estar bajo la bondadosa sonrisa y suaves botas del general Serrano, y esto no como antes y en tiempos mas venturosos, sino desposeídos de toda participación hasta en los gobiernos de provincia; encontrarse otra vez con aquellos obstáculos que fueron la desesperación del progreso; sin que la Tertulia tenga voz y voto ni pueda enviar embajadas ni aun al Congreso; sin media docena de coroneles amigos y sin otros elementos con que hoy se cuenta; es para desesperarse y renegar de la suerte, del porvenir, y hasta del nombre de progresista.

¡Qué lástima! ahora, que por primera vez habia subido al poder el partido progresista por las vías constitucionales; ahora, que iba á poner en práctica sus principios, especialmente aquel, tan fecundo en miseria: «¡vivid como pobres!» caer ahora, y caer por una intriga, y ser sustituido por un ministro formado detrás de una cortina, como diria un periódico progresista!

Y no hay remedio: por ahí soplan los vientos; esos vientos que han ahuyentado de Madrid á los directores de las armas, según *El Imparcial*, y que han llevado la infausta noticia ó coincidencia á oídos del colega, á los pocos días de haberse ausentado de la Granja y de Madrid el duque de la Torre.

¡Tantos afanes, para perderlo todo en un dial ¡por qué fatalidad lo que habia de ser de los progresistas ha venido á ser de otros? ¡tanto trabajar, para vivir tan poco!

¡Cómo ha de ser! ¡cómo ha de ser!

COSAS DE LOS TIEMPOS.

El tiempo es el bálsamo consolador de todas las desgracias; con él se curan hasta los recuerdos de las profundas sensaciones que ocasiona la muerte cuando corta el hilo de la vida á algunos de los seres que nos son mas queridos; con él se mitigan las grandes impresiones que ocasionan las separaciones; con él se descubren los secretos mas recónditos; con él desaparecen pueblos é imperios y por él llegan á olvidarse; con él se hacen ver palpables los desengaños, y su trascurso enseña que la experiencia de cuanto va pasando, es el mejor maestro que tiene el mundo.

El tiempo vale mas que el oro, máxima inglesa, como lo es tambien que los vicios, cuando se apoderan de una sociedad, son suficientes para degradar á los hombres del pueblo mas altanero y civilizado; así es que, la vida de las naciones cuenta con infinitos ejemplares, que será difícil se aparten de la imaginación de los que por cualquier concepto hayan influido directa ó indirectamente en su realización.

En España hubo un tribunal de la Inquisición, en los tiempos de su prosperidad y apogeo, que para unos aparece como un padron de ignominia, al paso que otros ven en él la base fundamental de aquella grandeza en que las glorias de la nación fueron tantas; en aquella época fué en la que tantos grandes hombres descollaron en las letras y en las armas; siendo cierto tambien que los abusos hicieron que se le mirara con horror, de paso que es un hecho que el querer entronizar semejante tribunal en todas las posesiones que constituían la gran monarquía española, á guisa de propaganda forzosa, fué la principal causa dominante, la cual nos envolvió en guerras sin cuento, que concluyeron por que todo se perdiera, marcándose de esta manera la senda de nuestra decadencia.

Si fuéramos á regirnos por el barómetro de la experiencia, que marca el tiempo, veríamos que la forma de gobierno que mas se ha adaptado á las costumbres de todos los países, en general, ha sido la del absolutismo; durante semejante sistema, como acontece con el de los ministros responsables, dominó, como domina hoy, la innegable arbitrariedad de mandar á los mas, que han sido los que se encontraban faltos de luces y cultura, los hombres que sobresalían por la sabiduría, por las grandes riquezas que habían acumulado, ó por los servicios prestados al Estado, fundados en hechos heroicos alcanzados con la espada.

Esta tradición que constantemente se siguió por nuestros reyes, desde la antigüedad, continuó en los de la Edad media, y aun puede asegurarse hasta la entrada del siglo actual, ha sido la mas moral, puesto que con esta práctica los que llegaban á elevarse debían su ennoblecimiento á su riqueza, á sus virtudes, ó á los compromisos á que jamás faltaban, guiados por una noble tendencia, basada generalmente en que desde el rey hasta el último de sus magnates, daban el ejemplo los primeros de una caballeresidad estremada; además reunía la buena circunstancia de ser gobierno barato, justo en sus requisiciones, y en el que brillaba ante todo una esquisita administración de justicia, estando muy lejos esta clase de reinados de hallarse envueltos en los conflictos y perturbaciones que en la actualidad amenazan hasta la existencia de la sociedad.

Las épocas pasadas han dejado tambien los correspondientes desengaños, y caminando desde entonces sin saber si dónde, nos encontramos en la actual, tan lata en civilización y en cultura, envueltos entre el vapor y la electricidad, habiendo venido á ella sin que sepa explicarse ni se comprenda el cambio radical que se ha operado en las costumbres de este pueblo, que sin haber logrado los adelantos que se han conseguido en otros, se ve la exageración que se ha aperiodado de sus cerebros, siendo muy extraño que á pesar de no estar debidamente preparadas respecto á la instrucción necesaria para entender el cumplimiento de los deberes, parezcan escasos para casi todos los derechos concedidos por las Constituciones que se le han otorgado.

Al gobierno absoluto ha seguido el representativo, y las muchas Constituciones que se han establecido han ido enseñando en su aplicación que ha sido necesario variaras continuamente, explicando esto, que cuantos mas derechos se conceden al hombre aparece demostrado que necesita mas: debiendo por los hechos deducirse que las ambiciones en este punto se van desarrollando de una manera desmedida, causa principal de las continuas convulsiones políticas y de los trastornos que venimos experimentando.

En España, desde el último rey absoluto, se conoce una completa taraja de Constituciones, cuyo establecimiento habrá obedecido, sin duda alguna, á los diversos partidos militantes que han obtenido el mando, explicando con completa claridad con ello, que la generalidad del país no toma parte activa en estas revueltas; solo así se comprende que en los cambios de gobierno aparezca una casi unanimidad en aplaudir al nuevo que llega, que dura muy poco, hijo de las impresiones que hace nacer en las masas el deseo de la novedad y la esperanza de ver realizados ofrecimientos con que siempre tratan de alucinar los que se elevan al poder.

Sería interminable una explicación detallada de lo ocurrido en cada una de estas evoluciones políticas, pero es lo cierto, que la experiencia ha enseñado que las mismas masas dan fuerza á todos los partidos, y que los gobernantes encargados de cumplir los compromisos, despues de elevarse, reducen los cuidados, á su medio personal exclusivo y al de deudos y allegados.

Hay muchos ejemplos de defecciones de hombres políticos en todas las épocas; pero ninguna como

la actual es fecunda en hechos de esta clase; en justificación de esta aseveración, daré una vuelta por el reinado de doña Isabel II, despues que concluyó la guerra civil.

Las primeras Cortes despues de hecha la pacificación, confiaron la regencia al caudillo que llevó á un término feliz, la guerra desoladora que fué preciso sostener por espacio de siete años, para sacar adelante los legítimos derechos de la hija de Fernando VII, se creía que aquella situación fuera duradera, pero dieron en tierra con ella, las intrigas de los hombres mas importantes, que estaban afiliados en sus filas, y la entonación de una salve estemporánea que la precipitó en la derrota general.

Derribada la regencia del duque de la Victoria, y sustituido aquel gobierno por el de los moderados durante once años, el partido progresista, de por sí turbulento y ambicioso ocasionó víctimas sin cuento, por la manía de que están poseídos de las contiendas armadas, hasta que en 1854 aliado con los que dieron el programa de Manzanares, al verse perdidos en la insurrección militar que promovieron, volvió á formar parte del poder, de que se vió alejado dos años despues, y entonces renacieron de nuevo las acostumbradas asonadas que tantas veces ensangrentaron los campos y calles de las principales poblaciones.

Ultimamente, viéndose impotentes por sí solos, y mal avenidos sus hombres en no mangonear, formaron una monstruosa alianza con quienes habia azotado el rostro mas de una vez, á fin de destruir su propia obra, y en unión del partido unionista en cuyas filas militaban muchos progresistas desertados de sus antiguas banderas, derribaron la dinastía que tanta sangre costó á los liberales, en Setiembre de 1868; pero como á pesar de la estraña amalgama se encontrasen con que la novedad habia formado un compacto llamado partido republicano armado hasta los dientes, les fué preciso, á fin de matar la idea que descollaba, ver de atraer á los que se habían señalado en la prensa y en el Parlamento como sus jefes mas reconocidos, y conseguida la segunda fusión, todos unidos torcieron el curso de la revolución, y por resultado de sus amañes han conseguido la gloria de aniquilar al país, agotando su crédito, matando hasta la esperanza de que pueda renacer la Hacienda, despues de haber alejado por medio de las intrigas que les ha obligado á forjar su ambición, primero á los que desertaron de sus filas naturales abandonando la idea que estaban llamados á regenerar, como justo castigo de sus apostasías, y ultimamente á los que con su prestigio ó sus medios arrastraron los regimientos que concurrirían á la batalla de Alcolea.

Ahora la situación es progresista pura, pero pronto los errores en que incurrierán, por su falta de dotes para el mando, los hará descender de ese poder, para cuya obtención no han reparado en los medios que han empleado.

Como será seguro que el convencimiento de su inoperancia para ser gobierno no lo habrán adquirido por mas desengaños que cuenten, se repetirán nuevamente las acostumbradas escenas de sangre y horrores, puesto que nunca quieren aprender que gobiernan sin el apoyo de la opinión pública. Si consideran con calma las exiguas épocas de poder que han alcanzado desde que hay en España gobierno representativo y reflexionan los desastres que han ocasionado por su detestable administración, y no llega á ellos la enmienda, bien puede apellidárselos el partido de los incorregibles.

ANTONIO DEL ALCAZAR.

CORREO ESTRANJERO.

Hasta pasado mañana no se empezará á discutir la famosa proposición de la próroga de los poderes de M. Thiers. Así lo anuncia el telegrama de

—Si, ¿os parece que vayamos al gabinete para hablar más á nuestras anchas?

Rogelio introdujo á Spencer en el gabinete. El maligno Tom se ocupaba en paladear el pedazo de muña que habia hurtado. Rogelio le envió con sus hermanos.

Spencer y Morton se sentaron. Mr. Morton, dijo Spencer mostrando á Rogelio su traje negro y la gasa del sombrero; llevo luto por vuestra pobre hermana, pues me ha sido imposible olvidarla; y mi amor hacia ella es hoy tan grande como el primer día.

—Mi hermana! ¡Oh cielo! exclamó Rogelio poniéndose muy pálido. ¿La muerta? ¡mi hermana! ¿Querida Catalina! ¿pero no habia nada... nada...? ¿Y cuándo ha muerto... cuándo?

—Hace pocos días, y... y... en la miseria, supongo. Cuando volví del continente leí en los periódicos la relación del proceso que sostuvo con Mr. Roberto Beaufort. Desde entonces, sabiendo que estaba sola en el mundo, resolví ir á buscarla, y me dirigí con tal intento al abogado que la habia defendido contra la familia de Mr. Beaufort. Me costó mucho encontrarla, y cuando llegué á la humilde casa, última que habito en este mundo vuestra hermana, supe que dos días antes la habian enterrado. Ahora deseo me digais si los hijos que la pobre Catalina ha dejado en la tierra solos y sin apoyo necesitan de alguien que se ocupe de ellos y de su porvenir.

—Mi hermana deja dos hijos. El mayor, Felipe, está muy bien colocado en Burmond; el menor está aquí, y mi esposa hace con él las veces de madre... quiero decir, que le atiende... y... ¡pobre Catalina!

Se conocia en el embrazo de Rogelio que no le gustaba mentir.

—¿Se parece á su madre?

—¿Cuál de los dos?

—El mayor.

—Si no. Es mas moreno.

—¿Y el de menos edad?

—¿Y el de menos edad?

—¿Y el de menos edad?

—¿Y el de menos edad?

—¿Y el de menos edad?

—¿Y el de menos edad?

—¿Y el de menos edad?

FOLLETTIN.

LUZ Y SOMBRA.

NOVELA INGLESA

POR SIR EDWARD LYTTON BULWER.

(Continuación.)

No tardaron en llegar.

El carruaje se detuvo precisamente en la posada donde la pobre Catalina se alojó cuando fué con Sidney.

El joven de levita blanca que habia ofrecido el vaso de vino de Jerez á la linda viajera, se acercó, abrió la portezuela y le ayudó á bajar.

—¿Permaneceréis aquí algún tiempo? preguntó el viejo fúto.

—Aguardo mi faeton, señoría; deben traerme á la posada.

—Nos alegramos mucho de veros, dijo la joven con la sonrisa afable de las mujeres ambiciosas que oyen esos magníficos nombres de faeton y de criado, y se sienten ya medio cautivadas por las galanterías de un seductor, en apariencia rico.

Al mismo tiempo deslizó hábilmente entre los dedos del viajero una tarjeta que decía:

Wavers and Snow, Staymakers, High Street.

El individuo de la corbata azul se guardó la tarjeta, echó pie á tierra, empujó suavemente al de la levita blanca y ofreció el brazo á la viajera, que se apoyó en él gustosa.

El joven no supo qué pensar.

—Perdon, James, dijo la linda viajera con voz dulce; pero este caballero ha sido tan bueno para mí durante el viaje!

James abrió mucho los ojos, llevó la mano al borde del sombrero y dejó pasar aquella extraña pareja.

El del chaleco de terciopelo le tocó en el hombro, diciéndole con sorna:

—Teneis desgracia, joven, si; sí, teneis desgracia. ¡Buenos días! Cochedo, cuidado con esa maleta, que me pertenece.

Felipe estaba pagando al conductor, cuando el vencedor de la linda viajera pasó junto á él y le murmuró al oído estas palabras, que solo podia comprender el hijo de Catalina:

—No olvideis al viejo Gregg. Aquí se prepara algo; no me contrariéis si nos cruzamos en el camino!

Y entró en la posada, silbando el «God save the queen».

Felipe se estremeció y clavó la vista en su compañero de viaje, tratando de recordar si se habia encontrado con él en la misteriosa habitación á donde le condujo Gawtre; pero cuidándose poco de andar relaciones, averiguó las señas de la casa de Rogelio Morton y se alejó.

Le indicaron, como mas corta, una travesía, á cuya entrada habia un poste que no permitia el paso sino á la gente de á pie.

Una pared blanca, sin abertura de ningún género, que servia de cerca al jardín del médico de la población formaba uno de los lados de la calle, y el otro lado la empalizada del jardín de un colegio de niños.

Por lo comun poco frecuentada, hallábase á la sazón aquella travesía completamente desierta. Felipe no oia mas ruido que el de sus pasos en las baldosas.

Al fin de la travesía el pobre huérfano se halló en frente de la tienda de los Morton, cuyo nombre, escrito con letras de oro, brillaba sobre la puerta.

Detúvose Felipe un instante.

De repente aquel silencio fué interrumpido por entrecortados sollozos.

Felipe volvió la cabeza, y en el extremo de la calle, que acababa de atravesar, vió un niño, sentado en

el umbral de la puerta del médico, llorando á lágrima viva.

Un triste presentimiento le hizo estremecerse.

Aproximóse al chico y le tocó en el hombro.

—¡Ah! No, no... dijo el niño trémulo. Perdon, voy con el recado. ¡No me castigues por Dios!

—¡Sidney! exclamó Felipe.

El pobre huérfano se levantó como tocado de un resorte, y lanzando un grito de alegría cayó en brazos de su hermano.

—¡Felipe! ¡Mi querido hermano Felipe! Tú vienes á buscarme, ¿no es cierto? para ir con mamá, con nuestra buena mamá. ¡Si viérais cuanto he sufrido!

—¡Sentate, Sidney, dijo Felipe procurando dominar la emoción que le producía la vista de su hermano y el recuerdo de su madre. ¡Sentate y refiéreme lo que te han hecho.

Y ambos, sentados en el umbral de aquella casa, se estrecharon el uno contra el otro.

Felipe rodeaba con sus brazos á Sidney, y este, apoyada la cabeza en el pecho de Felipe, le contestó, tal vez exagerándole, como era natural, sus padecimientos.

Felipe tembló de cólera, y su primer impulso fué precipitarse en la tienda de Rogelio Morton y embestirle.

La indignación que mostró animó á Sidney para ser aun mas explícito y minucioso.

—Ahora no me separo de ti, Felipe; no quiero volver á casa de esos, que son muy malos. Llévame con nuestra buena mamá.

Felipe reflexionó un instante.

—Escuchame Sidney. No podemos en este momento ir á reunirnos con nuestra madre; mas adelante te diré por qué. Estamos solos en el mundo. Si quieres seguirme ruega á Dios que te ayude, porque se me figura que tendrás que pasar muchos trabajos. Privaciones, hambre, frío, fatiga... tales es, Sidney, la perspectiva que se nos presenta. Recordarás que en otro tiempo, cuando yo era tan violento, jamás fuí duro ni malo para ti. Pues bien: te prometo que ahora me cortaré la lengua antes

versalles, que en otro lugar verán nuestros lectores, y debemos suponer que efectivamente se realizará este anuncio, atendiendo a la importancia que el gobierno y la Asamblea están por ver cómo se resuelve asunto tan espinoso.

Ya sabemos, por otro telegrama anterior, que de los quince miembros de que se compone la comisión que ha de dar dictamen, nueve son contrarios al deseo del jefe del poder ejecutivo, formulado en la proposición Rivet. A este mal síntoma se añade ahora que el duque de Broglie y M. Gambetta, es decir, uno de los miembros más importantes de la derecha y el jefe de la izquierda, han combatido la proposición en las sesiones. No es fácil augurar bien con tales precedentes.

Además, en la renovación de la mesa de la Asamblea, ha mediado un suceso de gran significación y que afecta principalmente al prestigio del jefe del poder ejecutivo. M. de Maleville, amigo íntimo suyo, uno de sus más resueltos parciales, que era vice-presidente, no ha sido reelegido entrando a ocupar su puesto M. de Saint-Marc-Girardin, miembro de la derecha, jefe declarado de una de las reuniones más contrarias a la política de M. Thiers, y tan opuesta a la proposición del centro izquierdo, que desaprobo el que se hubiera declarado urgente.

Un hecho de esta naturaleza, siempre notable, da pábulo a muchas reflexiones en las críticas circunstanciales del momento. Con él se relacionan rumores de haber ofrecido la presidencia de la república al general Cissey, que nos limitamos a mencionar.

Sin embargo, la creencia de que se logrará una transacción es general, y no cabe duda de que los amigos más adictos de Mr. Thiers trabajan sin cesar por unir los elementos dispersos y aun cuando sus esfuerzos no descanzan en sólidos fundamentos, procuran difundir la creencia de que llegado el momento oportuno, el jefe del Poder ejecutivo cambiará este título por el de presidente de la república. Llevados en alas de sus ilusiones se distraen lo bastante para no reparar en que el parlamento es muy laborioso, y que la criatura viene torcida, participando sin duda de la fatuidad que todo el mundo ve con asombro en Mr. Thiers.

Así se explica que tomando *El Gaulois* la cosa por su lado cómico, exclame:

«Todo está arreglado. M. M. Rivet y Adnet (los autores de las proposiciones declaradas urgentes que han de discutirse) quedan mal. Mr. Thiers será nombrado presidente auxiliar del gobierno provisional de la república de marcha.»

Después de todo, debemos también consignar una versión, asegurando que si efectivamente la mayoría no se muestra pródiga con M. Thiers, este se halla decidido a no aceptar mandato ninguno. No en valde digimos, al advertir el giro que iban tomando las negociaciones, que la situación entraña en una crisis susceptible de las mayores consecuencias. Un periódico francés dice ahora que empieza el principio del fin, lo cual es mas espresivo y mas concreto.

Respecto de la evacuación de los departamentos consabidos por las tropas alemanas, hay que convenir en que ha surgido alguna complicación inesperada. Lo prueba el haber salido el ministro francés Pouyer-Quertier para Gastein, con el encargo de alcanzar allí del príncipe de Bismark la retirada apetecida de los alemanes que continúan cerca de París. Pero a mayor abundamiento, la *Correspondencia Haags* ha dado una noticia grave, a saber: que el gobierno de Berlín no se contentará con percibir el total de la indemnización de guerra estipulada en el tratado de Francfort, sino que pretende arrogarse la facultad absoluta de escoger el momento oportuno ó inoportuno de poner término a la ocupación.

Si esto fuera cierto, equivaldría a imponer a Francia la mayor de las humillaciones, abusando del derecho de la victoria y de la fuerza que tienen también sus límites. Sería una verdadera provocación tanto mas injusta, cuanto que envolvería un soberano desprecio a lo pactado, en los momentos en que Francia se esfuerza por cumplir su compromiso y muestra hallarse en disposición de cumplirlos.

Entretanto, las autoridades militares prusianas del ejército de ocupación, no se descuidan en mandar a Alemania el material de los fuertes de París. Durante la semana última embarcaron en la estación de Pantin más de cuarenta piezas de grueso calibre, procedentes de los fuertes de Aubervilliers y de Rosny y lo probable será que continúen enviando otras.

El comité de la Internacional que reside en Londres ha hecho saber a los miembros de la Com-

mune refugiados en Inglaterra, que el gobierno británico los considera como refugiados políticos y por consiguiente se niega a su extradición.

No es nuevo el proceder de los gobernantes ingleses; el mismo asilo dieron en otros tiempos a los asesinos de Napoleón III, lo cual dice mucho en favor de su hospitalidad. Pero después viene el arrepentimiento y tratándose de la Internacional, bien puede decirse que en el pecado llevarán la penitencia.

De Londres anuncian la prorogación del Parlamento para mañana ó pasado mañana martes. Sabiéndose en aquella capital que la municipalidad de Dublín había adoptado un acuerdo espresando la indignación y el horror de la población respecto de lo ocurrido en Phoenix-Park. Además, los magistrados habían admitido las solicitudes pidiendo que se procediera contra la policía por la conducta observada en el motín consabido.

En Dundalk (Irlanda) se ha celebrado un *meeting* pidiendo un gobierno local. Dicese que asistieron más de 1.600 personas.

La reina Victoria, que había salido de Osborne para Windsor, se halla con todo su séquito en Balmoral.

De Gastein nada podemos decir sino que el príncipe de Bismark se reunió el 16 con su soberano acompañado de dos íntimos funcionarios, M. M. Kendall y Bucher, consejeros de legación. Como el conde de Beust ha llevado consigo parte del personal de la Cancillería austríaca, dedúcese que las atenciones políticas ocuparán en primer término a los dos ministros alemanes.

Al prusiano se le supone la intención de obligar al austriaco a que interponga su influencia en Rumania secundando la política del gobierno de Berlín, deseo que se comprende en vista de que el gabinete de Constantinopla se niega a resolver en una conferencia la cuestión de los ferro-carreles rumanos.

Desmientese la noticia de que Dinamarca y Holanda se habían dirigido a San Petersburgo quejándose de proyectos del príncipe de Bismark que afectaban la autonomía de aquellos Estados. El *Berlingske Tidende*, diario de Copenhague, declara que en cuanto a Dinamarca la especie carece de todo fundamento y otro tanto sucederá respecto de los Países-Bajos.

Otra rectificación importante merece consignarse. El emperador Alejandro de Rusia ha manifestado al general Le Fló, según parece, que no existía ningún tratado entre Rusia y Alemania. El embajador francés se muestra muy satisfecho del recibimiento que el czar le había dispensado.

A continuación publicamos la interesante carta que hemos recibido de nuestro ilustrado correspondiente en Biarritz.

Biarritz 18 de Agosto de 1871.

Sr. director de *El Eco de España*:

Que cierto es amigo mío que no debe ofrecerse más que lo que puede cumplirse, y que lo que puede cumplirse no es mas que lo que es posible y no es posible ciertamente el sostener a medias (porque yo solo soy el que escribo) una correspondencia desde un punto que no presta materia para ello; pero en fin, el compromiso está adquirido, y es muy benévolo y yo confío en que los lectores de su ilustrado periódico no lo serán menos y en esta confianza empiezo mi segunda epístola.

Es indudable amigo mío que los meses de Agosto y Septiembre son los que facilitan mayor concurrencia a esta localidad y así se ve que, a pesar de las circunstancias por que atraviesan Francia y España (que, como decía en mi anterior, esta última es la que presta mayor concurrencia de extranjeros a Biarritz), la afluencia diaria va en notable aumento, hasta el punto de que ayer todos los hoteles estaban completamente llenos y las casas, alquilables escasaban mucho. La colonia española se ha aumentado con las familias de los condes de Zaldívar, Via Manuel, Valdegracia, Velle, Fuenfria, Lázan, Sobradell, Cartahena, duques de San Carlos, de Medinaceli, marqueses de Gelos, del Villar, generales Sandoval y Riquelme, vizconde de Alcañiz, embajadores de Austria en España y las respectivas familias de Comin, Bertoldo, Sotomayor, Ruiz Tagle, Perez Seona, Uraisi, Bravo (D. José), Weissweiler y otras que no recuerdo en este momento.

Esta mayor afluencia de gente ha proporcionado alguna mayor distracción y sido causa de que se haya abierto el casino; pero lo auguro muy poco ó ninguno éxito si continúa con los precios elevados que se ha abierto. Un franco de día y tres de noche por entrar en una casa medianamente puesta a ór tochar unos vales, que generalmente no se bailan, y unos rigodones que no ofrecen ni la novedad de su música, creo que no merecen en justicia el precio indicado y que el público procede cuerdamente paseándose por las calles y plazas contiguas al casino sin que la curiosidad le mueva a entrar en él, si se exceptúa una docena de ingleses que abundan del aislamiento en que viven, prefieren gastar los tres francos a acostarse a las diez de la noche.

[Día fatal desde por la mañana a la noche. Esto acabó de decidirse a separarse de Sidney en cuanto se descubriese su paradero.]

La señora Morton afirmaba que el burlón Sidney (tal era su calificativo), se habría ocultado en alguna parte para meditar una nueva ruindad, y cuando le espolease el hambre no tardaría en exhibirse.

M. Spencer se esforzó en creer lo que le decían, y comió el asado que, a causa de la tardanza no estaba por cierto muy apetitoso.

Sin embargo, dieron las cinco, las seis, las siete, y Sidney no parecía. La señora Morton juzgó entonces llegado el momento de salir seriamente en busca del niño.

La casa se puso toda en movimiento.

A las diez estaban de vuelta los que fueron a cumplir las órdenes de la señora Morton.

La única noticia que habían adquirido era que un niño de las señas de Sidney, acompañado de un joven fuerte y vigoroso, había salido de la ciudad, dirigiéndose a los distritos fabriles.

Esta noticia, aunque tan vaga, calmó algo la inquietud de Rogerio Morton y dispuso el horrible temor que le había asaltado pocos momentos antes.

—¡Si se habrá ahogado Sidney! dijo entre sí.

La pintura del joven cuadraba perfectamente al compañero de viaje de M. Spencer, y no dudó un instante de que fuese el mismo, sobre todo recordando haberle visto con un chico de menos edad, cuyos cabellos eran rubios y rizados, en el peristilo de una casa vecina.

La duda se convirtió en certeza al pensar en la gran semejanza que existía entre Catalina y el joven; semejanza que le había sorprendido al verle en la diligencia.

Era ya inútil averiguar el paradero de Sidney. Se había huido con su hermano.

Aquella noche no quedaba que hacer; pero se decía que al día siguiente por la mañana se adoptarían todas las medidas necesarias a fin de alcanzar y restituir al redil a los hijos de Catalina Morton.

El sábado pasado hubo un concierto instrumental dado en uno de los salones del Hotel de France; pero su precio—cinco francos—fue también escaso para el mérito de los artistas que en él tomaron parte, y por esta razón, la concurrencia fue muy escasa.

No sucedió lo mismo con la enciclopédica función que el lunes se dió en el teatro, pues hubo juegos de mano, magia, física, química y cosmorama. El precio de tres francos asignado a las mejores localidades, hizo que tanto las de primera, como las de segunda y tercera clase estuvieran muy concurridas. Escuso decir a usted que hubo los consabidos escamoteos del *bonquet* y otras varias suertes tan antiguas como conocidas.

¿Lástima es, y grande que nuestros modernos hacendistas no tuviesen algo de Macallister, pues así como éste y sus imitadores o discípulos sacan de un sombrero todos los objetos que les pide un espectador (el que está de acuerdo con el escamoteador) así ellos podían proporcionarnos unos cuantos milloneros que tanta falta nos hacen.

Sin duda, con objeto de tomar alguna lección sobre tan interesante y vital materia asistió a la función (como espectador) el Sr. Muñiz, director que fué de la casa de la moneda, que no se sabe si lo es, pero que de seguro lo volverá a ser, según he leído en el acreditado periódico que V. dirige.

La colonia española ha tenido el tristísimo y general sentimiento de ver bajar a la tumba a una joven bella, simpática, apreciada de cuantos la trataban. La menor de las hijas de la señora doña María Teresa Peñañer, viuda de D. Antonio Armero, ha succumbido en muy pocos días, víctima de unas calenturas malignas, en la casa de campo en que habitaba cerca de Bayona. Puede V. figurarse, amigo mío, la honda y justísima pena de que estará poseída su inconsolable familia. Esta se ha trasladado a otra casa de campo, pero mucho más cerca de Biarritz que aquella de la que siempre conservará un recuerdo tan doloroso como inextinguible. El cadáver de la finada ha sido trasladado a esa corte al panteón de la familia.

A pesar de que cuantos se ocupan de política y frecuentan el trato de las familias de la buena sociedad de Madrid, que accidentalmente se encuentran aquí, saben muy bien que el noble conde de Espeleta ha venido a esta villa (donde se encontraba su familia hacia algún tiempo) no tanto con el objeto de pasar algunos días a su lado, ahora que su servicio al de S. M. la reina doña Isabel II no es tan necesario, como con el justísimo de preparar el casamiento de una de sus lindísimas hijas con el marqués de Albentós, bueno es repetir, para destruir las maliciosas invenciones con que la calumnia, espereada por quien tiene mas motivos de agradecimiento, se complacía en infamar, unas veces a S. M. la reina, y otras a la institución monárquica que ella tan noble y tan legítimamente representa.

Para fines del presente mes ó principios de Setiembre marchará a Pamplona la distinguida familia del señor conde de Espeleta y el regresará entonces al lado de su majestad la reina. Esta augusta señora es probable que para fines de Setiembre vuelva a París de los baños de Douville, si las circunstancias no disponen otra cosa.

Aunque para muchos españoles no es nuevo cuanto se diga de Francia, y particularmente de este departamento, ó mejor dicho provincia, cuya capital es Pau, no quiero dejar de hacer algunas indicaciones sobre su riqueza agrícola y urbana.

La primera de estas riquezas se encuentra por lo general bastante subdividida, y como la subdivisión del trabajo produce su perfeccionamiento, de aquí que las labores se hacen muy bien, a lo que contribuye la perfección de los instrumentos agrícolas y mas que todo, a mi entender, el carácter reflexivo y trabajador de los Vascos que hacen en conciencia y conocimiento lo que en otras partes se practica por rutina, inconscientemente ó solo para ganar el jornal.

Las tierras de labor, ya sean para el cultivo de cereales, de arbolados ó cultos tienen bastante precio y si están cerca de las poblaciones es fabuloso, porque a su valor real hay entonces que agregar el que les da su situación, que participa algo del valor urbano. En esta provincia, como en otras de Francia, es casi igual el número de las familias que viven en el campo, al que habita en las poblaciones, siendo por tanto extraordinario el número de caseríos que se ven esparcidos por todas partes.

Tomando por base el tipo que se ha emitido el empréstito hecho ahora por la Francia para pagar a los prusianos uno de los plazos de la guerra, se puede calcular el interés a que como máximo aspira aquí el capital. Sabido es que el gobierno francés como cuestión de vanidad nacional y de crédito, tuvo empeño en que el empréstito se realizara en horas y al efecto fijó el interés del 6 por 100; sino hubiera tenido el empuño de la honra nacional, este V. seguro, que tardando algunas mas horas, también lo habría realizado al cinco y medio y aun tal vez al cinco; pues bien, donde en circunstancias normales el dinero no encuentra, por regla general, colocación a mas del 5 por 100, ya comprenderá V. que el interés de la riqueza agrícola ha de ser menor y por lo tanto mucho mayor el capital que se necesita para conseguir una renta igual a la que se obtiene en otras partes con menores capitales.

Aquí, en las inmediaciones de los pueblos es muy común pedir de uno a tres francos por el metro superficial de terreno laborable, y si la inmediación es mucha y los pueblos tienen alguna circunstancia favorable de lo-

calidad, como acontece, por ejemplo, a esta villa, Pau, Bayona, Camby, etc., entonces se eleva el metro hasta diez francos según la calidad de la tierra y su situación.

La construcción de las fincas urbanas es aquí mas barata que en España, pero en cambio la solidez es mucho menor por regla general. Sin embargo, aquí la belleza y el gusto supera al nuestro en lo que respecta a la edificación de las casas de campo, y esto y el interés de cuidar personalmente de las haciendas, ha hecho que se desarrolle la afición a vivir en ellas, lográndose así que sean mas productivas, por aquello de que el ojo del amo, etcétera.

Resumiendo, tanto la riqueza agrícola como la urbana, puede asegurarse que el interés que produce varía entre cuatro y cuatro por ciento, excepto en hechas de alguna propiedad de especiales circunstancias y que de ningún modo puede servir de tipo ó regla general.

Para los aficionados a vivir en el campo diré a V. que se encuentran casas regulares por cinco mil duros y naturalmente subiendo de precio se hallan mucho mejores. Aquí, en esta villa, es fácil conseguir una casa bonita y con algún esparcimiento de campo por seis mil duros, y por ocho ya se encuentra bastante buena.

Como una de las diversiones principales de aquí, es ir a Bayona a ver los españoles que dejan su dinero en las tiendas, diré a V. que en una de mis escursiones de estos días pasados fui allí a nuestro querido y digno amigo el general Chacon (D. Guillermo) y también al general Canalejo de Rodas acompañado de nuestro estimado y noble amigo el general Reina. Los dos primeros varan en San Juan de Luz, en cuyo punto parece que también ha aumentado la colonia española en estos últimos días.

Como el telegrama y los periódicos quitan todo interés a las cartas en cuanto se refiere a la política, poco diré a V. de la de Francia por temor de darle noticias que ya le sean conocidas. En París, como Lyon y Marsella sigue trabajando sin descanso la Internacional: esto se comprende bien; son dichas poblaciones grandes centros de obreros ignorantes, cuyas imaginaciones exaltadas con utopías y comunistas doctrinas están dispuestas, en su mayoría, a todo proyecto que tienda a la realización de sus absurdas y brutales ambiciones; por lo tanto, se explica fácilmente que en esos centros sea dentro la Internacional procure buscar mas prosélitos para la ejecución de sus planes devastadores.

¿Querrá V. creer, amigo mío, que la perturbación que domina a los hombres en la política, ha alcanzado hasta el bello sexo en su expresión mas delicada y distinguida? Según dicen algunos periódicos de esta nación, unas señoras inglesas, que a su riqueza reúnen una figura envidiable y una educación esmerada, son protectoras y propagandistas de la Internacional, y las pruebas han sido tan patentes, que el gobierno ha ordenado su salida de Francia. Es a cuanto puede llegar la escentridad inglesa y la perturbación de la época. Asegúrase que se han internado en España por cerca de Perpiñan: supongo que como el Sr. Ruiz Zorrilla es mas liberal que M. Thiers, las tolerará en España.

Aunque la prolongación de los poderes de M. Thiers se considera segura por la mayoría de la Cámara, la discusión a que ha de dar lugar, será muy viva, pues las oposiciones han de librar esta batalla con grande energía y decisión, y muchos diputados afectos al orden y a las ideas monárquicas, no han de ayudar con eficacia los planes de M. Thiers, convencido de que la interinidad, en vez de prolongarse, debía de ser todo lo mas breve que las circunstancias permitieran.

Mientras Francia continúa con la interinidad, todas las pasiones, pero especialmente las mas anárquicas y disolventes están en ebullición y trabajan y aspiran por el triunfo: abreviar, pues, ese estado es el gran servicio que Mr. Thiers podría hacer a la Francia, pero desgraciadamente, se ve que opina por lo contrario.

Como la Providencia no se apiade de este país, no creo que ha de volver en mucho tiempo a la prosperidad y bienestar que tenía en 1848 y en 1870, pues según veo ni se arrepiente, ni se enmienda, ¿Querrá V. creer que mucha parte de la población que pasa por sensata asegura con mucha formalidad, a todo el que lo quiere oír, que dentro de dos años están los franceses en Berlín? Sin duda, estos franceses atribuyen sus desastres a causas puramente materiales, sin fijarse en que causas morales son el verdadero origen de sus desgracias, y que esas causas no se modifican ni desaparecen en un año, ni en dos. La construcción de las armas puede perfeccionarse en un mes, en un día; pueden formarse en uno ó dos meses numerosos regimientos; puede en ese mismo tiempo abastecerse el ejército y las plazas de cuanto necesitan respecto de toda clase de material de boca y guerra, pero siempre lo faltarán, al menos mientras las costumbres no cambien, ciertos hábitos de orden, de disciplina, de silencio, de *indiscusión*,—permítame usted la frase—base esencial de los ejércitos. El ejército francés para vencer ahora, como ha vencido otras veces, necesita ser mas *sobrio* y mas *subordinado*; sin estas condiciones de nada sirve el valor ni el saber.

Debo concluir esta extensa carta haciendo justicia a los nobles sentimientos de la clase obrera de esta villa. En la función del teatro de que he dejado hecho mérito, y en las vistas del cosmorama, se presentaron varias que representaban los desastres ocurridos en París en tiempo de la Commune; el silencio mas profundo, como si fuera una muestra de reprobación hacia tan vandálicas escenas, fué lo único que se notó en todos los espectadores;

La primera era do Arturo Beaufort.

Decía así:

«Os hubiera escrito antes sin una grave enfermedad que me ha impedido tomar la pluma. Apenas puedo hoy sostenerla entre los dedos; pero en cuanto mi salud se restablezca pasará a veros.»

La madre del niño que se os ha confiado, y que es una carga para vos, me ha recomendado solemnemente a Sidney Morton, cuando agonizaba en el lecho de muerte, a mí, heredero y representante del padre de ese niño. Yo me encargo de su porvenir, y será para mí una verdadera felicidad ir a recibirle de vuestras manos.

«Pero el hijo mayor, ese pobre Felipe, acusado tan injustamente... pues nuestro abogado ha visto a monsieur Plaskwith y ha oído de su boca todos los pormenores de esa triste aventura; ese desgraciado Felipe, ¿qué se ha hecho? Todas mis pesquisas han sido infructuosas. ¡Ah! Estaba demasiado enfermo para poder ir en persona a buscarle mientras era un niño. Quizá haya ido a vuestra casa, creyéndole un asilo contra los rigores de la ley. Si es así, decidle que su inocencia está probada y que todos la conocen. Decidle también que mi padre y yo le rogamos que se digne aceptar nuestra amistad.»

«Me es imposible entenderme mas; espero que nos veremos antes de mucho.»

«Soy, etc.»

«BERKELEY-SQUARE»

La segunda carta de M. Plaskwith, estaba concebida en los siguientes términos:

«Mi querido Morton: Acaba de sucederme una cosa muy desagradable. No tengo nada que echarme en cara; pero estoy disgustadísimo.»

«Felipe Morton, nuestro pariente, era un joven muy trabajador, pero escéntrico. Efectos tal vez de la mala educación.»

«La señora Plaskwith, como sabeis, es una mujer que se precia mucho de las formas, y no ha podido acostumbrarse jamás a sus maneras.»

«Una tarde me pidió groseramente dinero para su madre, alegando que se hallaba enferma. Llegó hasta amenazarame.»

«La escena pasó en mi establecimiento, delante de Plimmins y de la señora Plaskwith. Le respondí con una negativa absoluta, y me salió de la habitación.»

«Cuando volví se había marchado. Cierta cantidad de monedas de plata y tres luises de oro yacían por el suelo de mi despacho.»

«La señora Plaskwith y Plimmins se alarmaron y gritaron, diciendo que aquello era un robo manifestado y que nos iban a asesinar.»

«Plimmins durmió abajo, y se envió por el perro del carnicero Johnson para que guardase la casa.»

«La noche pasó sin otra novedad.»

«Pronto me convencí de que no me habían robado ni un solo céntimo, porque después de consultar los libros, hallamos la caja intacta una vez añadidas las monedas esparcidas por el suelo.»

«Conozco a fondo el corazón humano: ved lo que había pasado. Felipe tuvo un instante la idea de llevarse aquel dinero; pero su conciencia se sublevó y vino el arrepentimiento: esto es tan claro como el día.»

«Sin embargo, mi descontento era grande, y propiamente reprenderle con severidad a su vuelta.»

«Déjale pasar algunos días; y nada supe de él. Empezaba a alarmarme, y resolví no escuchar mas tiempo a la señora Plaskwith.»

«Tenia razón Napoleón: las mujeres son quizá buenas, pero de diferente manera que los hombres.»

«En una palabra, me fui a Londres con Plimmins.»

«Ya en la capital pagué a uno de los agentes de Bow-Street para que saliese en persecución de Felipe. Me costó una libra, un chelín y dos vasos de grog frío sin azúcar.»

«La infeliz señora Morton acababa de ser enterrada. Lo sentí, como podéis imaginar.»

«De repente avisáramos a su hijo; que cruzaba por la calle. Plimmins se dirigió a él con el aire mas afable del

pero aparearon los retratos de los generales y del arzobispo, cobardes é infamemente asesinados por los defensores de la Commune, y los aplausos fueron unánimes y nutridísimos, y muy espontáneos por parte de la concurrencia que llenaba las localidades de segunda y última clase. Aquellos aplausos eran la condenación mas explícita de tan bárbaros atentados. Pero ¿quién puede asegurar que el virus destructor de la Internacional no llegue hasta estos modestos obreros y honrados trabajadores, si su circulación no se impide a tiempo? Monsieur Thiers en Francia y los reyes y gobiernos de Europa pueden todavía evitarlo obrando con rapidez y energía. Si se pierde mucho tiempo en notas y discusiones, los reyes y sus gobiernos serán los primeros que sentirán los asoladores efectos de la Internacional.

Otro día, amigo mío, que disponga de mas tiempo, me permitiré dirigir a V. un artículo en que haré algunas consideraciones sobre las medidas que a mi entender son indispensables para prevenir los grandísimos peligros que amenazan a la sociedad, así de presente como de futuro, y cuyos peligros es preciso conjurar a tiempo sino se quieren ver consumados en sus perniciosos y crueles efectos.

Para terminar, dos palabras sobre carlistas. Aquí difieren las opiniones sobre sus divisiones y proyectos. Hay quien supone que están muy divididos, sin plan ni concierto, sin dinero y desahogado alguna una amnistía para entrar en España; otros creen que las divisiones no son profundas, que tienen fuerzas y consecuentes proyectos y esperanzas fundadas; en lo que unos y otros convienen es en que el dinero escasea. Yo entiendo que de todo hay un poco: hay divisiones, antiguas unas, recientes otras, con motivo de ciertas incomprensibles y modernas evoluciones; no hay dinero ninguno; hay desanimación en la mayor parte de la gente práctica y conocedora de las revoluciones y del carácter de nuestro país, y hay por último gran confianza é impaciencia por parte del elemento joven poco experimentado en las luchas revolucionarias y que todo lo ve de color de rosa.

Estos días pasados se ha dicho que iba a tener lugar una junta magna a la que concurrirían los principales caudillos con inclusión de su jefe D. Carlos de Borbón, que se tomarían resoluciones definitivas y que en la posibilidad de lanzarse al campo se aprestaban ciertos preparativos. Entre estos, me figuro que sería uno de ellos la aproximación a la frontera de los caballos de D. Carlos y los de sus ayudantes. A tres de estos (me refiero a los caballos) vi llegar a esta villa procedentes de la parte de Bayona; uno español, torcido, que me aseguraron haber sido regalado a D. Carlos por uno de sus ayudantes y dos negros, uno propio también de D. Carlos y otro de uno de sus servidores; ni el torcido ni los negros me parecieron dignos de un verdadero monarca.

A la fecha que escribo a V. ignoro si la junta ha tenido lugar; me inclino a que no se ha verificado y que las dificultades de todo género arriesgan en el campo carlista.

Los pueblos anhelan orden, justicia y progreso racional, pero de ningún modo exageraciones, porque tan perjudiciales son las reacciones injustificadas é insensatas como las libertades imprudentes y anárquicas.

Esta carta es probable que vaya a poder de V. al mismo tiempo que el príncipe Humberto, hermano de don Amadeo, llegue a esa corte. Se me figura que el heredero de la corona de Italia hace bien en apresurar la visita al elegido por los 191. Las cosas mundanas son inestables y ¿quién sabe lo que puede ocurrir mañana? y con esta pregunta a que el tiempo se encargará de responder termino por hoy su afectísimo amigo Q. B. S. M.

Para que se vea lo que es *La Iberia*, que dice haber escrito y escribir para el pueblo.

Habíamos dicho que *La Iberia* había «puesto en solfa» lo de *amado rey*, tratándose de Fernando sétimo. Pues bien, tomando el rabano por las hojas, el periódico ministerial nos dice por toda contestación:

«Pues se equivoca y mucho: por lo demás, y antes de soltar ciertas especies, debiera decirnos el colega cuando *La Iberia* ha tributado incienso al perjurio Fernando VII.»

Volamos en sí: ¿desde cuándo la frase «poner en solfa» significa «tributar incienso»? Item: ¿desde cuándo se dice en un país civilizado *tributar incienso* se dice *incensar*, ó *quemar incienso* y aun *echa incienso* ó humo de incienso; pero *tributar incienso* no se comprende, como no sea este el nuevo tributo de que ha hablado otro periódico ministerial.

El día menos pensado, si decimos que *La Iberia* ha puesto en berlina a cualquiera, nos va a increpar diciéndonos que antes de soltar ciertas especies, debiéramos probar que había llevado en triunfal carroza a aquel individuo.

Hemos oído de una manera fidedigna, y así, lo aseguran personas pertenecientes a la situación revolucionaria, que muy en breve, antes de terminar el mes actual, estará al frente del gobierno un nuevo ministro presidido por el duque de la Torre, en cuyo favor parece ejercer su influencia y trabaja con gran ahínco un altísimo personaje extranjero.

mundo, y Felipe le recibió derribándole al suelo de un puntazo; la cura me ha costado dos chelines.

«En seguida echó a correr con todas sus fuerzas, siéntonos imposible alcanzarle.»

«Al otro día el abogado de M. Beaufort, persona distinguida y muy atenta, vino a verme. Se llama Jorge Blackwell.»

«Me dijo que M. Beaufort deseaba, ser útil al hijo de su hermano. ¿Acaso puedo serle útil yo cuando ignoro su paradero?»

«Por su culpa he tenido una ó dos disputas con la señora Plaskwith. Oyéndonlo que pudiera darme alguna noticia sobre este asunto, os escribo.»

«Aguardando la contestación. Entre tanto quedo, etc.»

«PLASKWITH.»

«P. D. Vuelvo a abrir esta carta para decirles que el agente de Bow-Street ha venido a avisarme que han visto al joven con un individuo de mala fama. Se cree que han salido de Londres. El agente se ofrece a seguirle la pista; pero es muy costoso. Resolví lo que ha de hacerse.»

M. Spencer escuchó apenas la lectura de esta carta; pero la primera le produjo cierta envidia. Hubiera querido ser el único protector de los hijos de Catalina. Exigir de él actividad para ir en busca de los huérfanos era inútil.

Spencer, hombre enfermo, de entendimiento débil, maniatado hasta el punto de apasionarse por un héroe de novela y de querer identificar sus penas con las del ente imaginario, había pasado lo mejor de su vida lamentándose del mal éxito de su amor a Catalina Morton.

Crédulo, bueno, sin experiencia del mundo, era tan incapaz de luchar con el torbellino de la vida como un niño aun en la cuna.

Así, pues, todo el trabajo indispensable para descubrir el paradero de Felipe y de Sidney debía recaer en Rogerio Morton, y puso en juego su actividad y energía.

(Se continuará.)

¿Se dejarán arrebatar los radicales la prebenda?

Suponemos que ya estarán al tanto de lo que se dice, y no se encontrarán desprevénidos.

Ojo, pues, radicales; mucho ojo, la cosa parece grave.

El duque de la Torre es esperado del miércoles al jueves próximo en la Granja.

¿Que se entiende por rutina?

Hacemos esta pregunta porque el ministerio de Estado sigue nacionalizando vendedores de dátils y babuchas, con la sempiterna coleta de entendiendo que la nacionalidad es de ser de las llamas de cuarta clase con arreglo a las leyes.

¿Qué nacionalidad es hoy esa de cuarta clase que se cita? ¿qué leyes son esas a que se alude?

Menos rutina, mas estudio y menos impertinencia, señores del ministerio de Estado, que antes de ahora hemos hablado con formalidad del asunto.

El Puente de Alcolea publica una carta de la Habana, en la cual se dice que ha habido comatos de dar una encerrada al gobernador político de la capital de la isla de Cuba, cuya demostración ha producido un conato de dimisión de aquella autoridad.

La correspondencia citada no da mas pormenores sobre un suceso que nos ha llamado la atención.

Observa La Epoca que la armonía entre los diversos elementos que componen la situación, se revela a cada instante en hechos muy significativos. Con este motivo, ocupándose del artículo de El Imparcial de que tratamos en nuestro primer artículo de fondo, dice:

«Hoy, por ejemplo, dice el colega, publica El Imparcial un artículo titulado «Coincidencias», en el cual, como nota, sin atribuirlo, por supuesto, a ningún plan preconcebido, el hecho de que cuando el gobierno se halla dedicado a hacer economías en el presupuesto de gastos, y cuando mas necesita para esta tarea el concurso de los altos funcionarios de todos los ramos, la mayor parte de los directores de las armas se encuentran ausentes de Madrid, si bien con licencia.

Al mismo tiempo observa El Imparcial que los directores que están descansando de sus fatigas son casi todos de procedencia jupionista, mientras que los muy pocos que permanecen en Madrid son conocidos por sus simpatías al actual gobierno: de todo lo cual deduce aquel colega que los espasmos directores obran, quizás en virtud de una consigna o procuran rehuir la solididad de las reformas que la situación del Tesoro hace necesarias.

Algo aventuradas nos parecen las suposiciones de El Imparcial, pero aun dado caso que tuviesen algo de exactas, el principal responsable del hecho que nuestro colega denuncia sería el gobierno mismo, que pudiendo suprimir las direcciones de las armas, prefirió aguardar a que cayesen, formándose generales progresistas que las ocupen o que pudiendo admitir las dimisiones que los directores aludidos le presentaron, no se resolvió a admitirlas.

Los radicales se muestran muy contentos dando por derrotados a sus rivales los fronterizos, que hoy se alejan de los círculos ministeriales en vista de las deferencias que el presidente del gabinete tiene con los federales tan benevolentes por su parte con la situación. Con este motivo se asegura que los fronterizos se hallan dispuestos a colocarse desde luego en actitud expectante y que para la reunión de las Cortes se colocarán en frente del gabinete.

Los que eso creen ignoran por lo visto las esperanzas que abriga los fronterizos.

Hé aquí las economías que deben agradecer los pobres, y que en bien del presupuesto, no de los contribuyentes, que siempre pagarán lo mismo, y algo mas, ha hecho el Sr. Ruiz Zorrilla en el ministerio de la Gobernación:

Al colegio de Desamparados le ha suprimido.	12.000
A la Santa Infancia.	3.000
Al beaterio de las Siervas de María.	7.000
A la casa de huérfanas y sirvientes.	5.000
Al asilo de huérfanas de la Sagrada Familia.	5.000
A las jóvenes arrepentidas.	12.000
Al colegio de nobles Irlandesas de Salamanca.	6.000
Total.	50.000

Estas cantidades se pagaban por indemnización que hacia el Estado de lo que para el objeto cobraba englobado en los arbitrios y contribuciones.

El gobierno las suprime ahora, y los hijos de los pobres quedarán por esas calles a merced de la Providencia.

Si fueran puntos negros ya sería otra cosa.

Se ha concedido licencia temporal al Sr. Fernandez Jimenez, encargado de negocios de España en Roma; pero en los círculos políticos y diplomáticos es creencia general que dicho agente no volverá a su puesto y que la embajada de Roma se refundirá en la legación acreditada hoy en Florencia, la cual debe trasladarse a la Ciudad Eterna tan luego como la capital de Italia se establezca definitivamente allí.

Sería lamentable que la católica España retirara su embajador cerca del Sumo Pontífice; mas la política de familia así lo exige, y lo probable es que suceda.

Un amigo de La Esperanza muy entendido en cuestiones de crédito, tomando por base la cantidad satisfecha antes y por el Tesoro en concepto de intereses de la Deuda correspondientes al anterior semestre, ha calculado numéricamente que, de seguir pagando en la misma proporción, se tardará en solventar el importe total a que asciende dicho semestre la friolera de diez y nueve años, tres meses y veintidós días.

Los que cuenten con el cobro inmediato para comer ya se pueden hacer una cruz en la barriaga.

De un colega copiamos las siguientes efemérides:

25 de Julio de 1871.—Primer ministerio progresista después de la revolución.

Insurrección de Puerto-Rico.

Hay casualidades fatales.

Nuestro apreciable amigo el señor marqués de Valle-ameno ha sufrido la dolorosa e irreparable pérdida de su señora esposa, que ha fallecido en la

villa de Deva, donde se hallaba, para restablecer su salud por consejo de los médicos.

En medio de su profunda pena, el marqués y su hijo se han visto rodeados de las mayores atenciones por parte de las personas notables de la población y de los muchos forasteros de Madrid y otros puntos, que con motivo de la temporada de baños residen en dicha villa, especialmente de las distinguidas familias del señor general Lersundi, Egaña, condes de Gra, Ochoa de Alda, Fauro, etc.

Al día siguiente del fallecimiento se verificó el entierro y el funeral, solemne, con asistencia de todo el clero, vicario y cabildo de beneficiados, concurriendo, entre otras muchas personas, los señores condes de Gra, barones de Meer, señor de la Torre Ayllon, Chaves, Blanco, Gimeno, Fauro, Lastivar, Sanz; habiendo presidido el duelo el respetable magistrado Sr. Egaña, el hijo mayor del general Lersundi y el Sr. Ochoa de Alda.

La marquesa recibió los sacramentos y auxilios espirituales con el ánimo piadoso propio de los sentimientos católicos que la distinguen: modelo de esposas y de madres, era estimada de todas las personas que la trataban y conocían, por su ilustración y virtudes.

Acompañamos a su desconsolada familia en su aflicción y pesar.

No habiendo dicho nada, nada ningún periódico ministerial respecto a lo ocurrido con el cónsul de España en la Guaira, expulsado allí por el gobierno venezolano, dice uno de oposición, La Política:

«Comprendemos este silencio, porque sabemos quién ha cometido la falta; mas si no se rompe, si no se dan explicaciones satisfactorias, estamos dispuestos a ser mas explicitos.»

Pues ya estamos escuchando, caro colega; porque los periódicos ministeriales no dan señales de querer romper el silencio dando esas explicaciones.

El corresponsal de La Unidad de Oviedo dice que el proyecto de jurado que va a presentar a la firma de D. Amadeo el ministro de Gracia y Justicia es el mismo que tenía proyectado su antecesor el Sr. Ullas.

Solo que habrá querido tenerlo en remojó durante la época de los baños, en los de Marquina.

Sabemos, dice La Esperanza, que muchos sacerdotes, reducidos a la última miseria, no pudiendo en manera alguna subsistir en las parroquias, se ven obligados a dejarlas para buscar el sustento en sus familias o en un trabajo que sea retribuido.

La noticia, sin duda, llenará de júbilo a progresistas y cimbríos, pero falta saber el efecto que de hecho producirá en los pueblos, que, en último resultado, tienen la culpa de que a este punto hayan llegado las cosas.

Prescindiendo del vacío inmenso e irreparable que han de hallar en su vida, es seguro que por cada párroco que falte habrá que aumentar en 100 las plazas de la Guardia civil o de los regimientos; que por cada iglesia que se cierre habrá que construir varias cárceles, y todo eso cuesta mucho, y no es de creer que por mas que el clero se haya retirado y no haya culto, el gobierno deje de sacar la contribucion de culto y clero. Ahora se saca, y sin embargo, ni se atiende al culto, ni se paga al clero.

¡Qué vergüenza!

La llegada del príncipe Humberto a Madrid se anuncia para el jueves de la próxima semana; mas para mañana es esperado en Villalba, a cuya estación saldrá a recibirle por la tarde su hermano, con objeto de acompañarle a la Granja.

Después de saludar a doña María Victoria, los dos hermanos, según dice La Constitución, vendrán juntos a esta corte donde tendrá lugar una gran revista militar en honor del príncipe.

Hay quien dice que la venida del príncipe Humberto tiene un objeto político; que la corte de Florencia no está satisfecha, ni mucho menos tranquila de la situación de España, con relación a la nueva dinastía; y que el primogénito de Víctor Manuel trae plenos poderes de este para juzgar y resolver por sí mismo lo que mas convenga a la casa de Saboya. Cartas de Florencia aseguran que el príncipe ha debido emprender este viaje por motivos enteramente personales, y de los cuales nos veda ocuparnos el respeto que inspira la vida privada de todo el mundo, mucho mas cuando no se trata de ninguna cosa grave, sino simplemente de una calaverada disculpable en un joven galante y caballeroso.

Como ambas versiones no se excluyen, fácil es que la venida del heredero del rey galanísimo obedezca a los dos motivos que dejamos indicados.

«Parece, dice La Constitución, que se va a levantar el veto que impedía dar curso en el ministerio de la Guerra a las instancias en solicitud de gracia y recompensas por servicios prestados, no creyéndose que hay derecho para impedir que se pida, teniendo el ministro la obligación de obrar en justicia negando o concediendo.

Este párrafo es algo oscuro; contiene un punto dudoso: los servicios de que se trata, ¿son los prestados a la patria o los prestados a la revolución?

Como quiera que sea, la medida nos parece perfectamente en carácter con la situación. Podría pasar desapercibido algún patriota y algún medio hay que concederles para evitarlo. Ahora hay muchos servicios que no constan en las hojas y sería una lástima que no recibieran su recompensa.

Lo que la Constitución daba como probabilidad, es ya un hecho, pues la Gaceta de ayer publica el decreto.

Al comentar cada periódico según su criterio político, desentendiéndose por lo general del patriotismo, los escandalosos sucesos ocurridos en Puerto-Rico, se ha tratado de desfigurar los hechos para que no aparecieran las cuestiones en su verdadera importancia.

Los apedreadores gritaron ¡Muera España! y los apedreados contestaban ¡Viva España! Esta es la política que allí impera; y los que digan lo contrario y quieran hacernos creer otra cosa, de buena fe por supuesto, hacen causa común, sin saberlo, con los filibusteros y los laborantes.

Dice un diario ministerial que con motivo de las reclamaciones de personal que se han hecho por algunos gobernadores, se han verificado algunos

nombramientos de oficiales de administración y hoy se circularán las ordenes.

Ya iremos viendo que con un motivo hoy y con otro mañana, las economías vendrán a quedar reducidas a cero. Pero habrán aparecido en la Gaceta, habrán hablado de ellas con entusiasmo los diarios ministeriales, y esto basta para satisfacer el amor propio de los gobernantes.

¡Cuanta farsa!

Los progresistas siguen dirigiendo sus visuales a los destinos ocupados por unionistas. La Nación de ayer dedica su primer artículo a pasar revista a los funcionarios de aquella procedencia que aun quedan en el Consejo de Estado y en los diversos ministerios. Hecho esto, escita al gobierno a que deje de ser generoso.

Nada tenemos nosotros que ver en esta cuestión; pero debemos hacer constar el mal de ojo que da a los progresistas el ver ocupar los destinos por otros que no sean de su procedencia, y la insistencia que emplean en hacer que los abandonen.

Cualquiera diría que los destinos son todo su afán.

Tiene intrínsecos el siguiente sueldo en que El Debate se preocupa por las causas que retienen en Madrid al Sr. Martos, aunque atribuye esa preocupación a los progresistas:

«Llama la atención a algunos progresistas que mientras todos o la casi totalidad de los hombres públicos notables han salido a buscar en los pueblos del Norte, descanso a las luchas del Parlamento o de la prensa, continúan impávidos en Madrid el Sr. Martos sin temer a los calores asfixiantes que nos vienen consumiendo a todos.

Con este motivo, los progresistas en cuestión se encuentran en cavilaciones las mas intrincadas, que todas vienen a parar en este problema aterrador: ¿Que hace en Madrid el Sr. Martos?

La pregunta y las inquietudes de los progresistas no son vanas. También nosotros sospechamos que el señor Martos no se está aquí a humo de pajás, y también creemos que sería bueno aclarar este misterio. Sabemos por de pronto, que el jefe civil del grupo de demócratas que le sigue tiene como cosa propia el gabinete del 24 de Julio, y quizá porque lo sospechan los progresistas se muestran inquietos y recelosos.

Sabemos además que el Sr. Martos con o contra el concurso de algunos de sus correligionarios se halla dispuesto a cumplir fielmente con los deberes de guardador que se ha impuesto respecto del Sr. Zorrilla, y quizá porque como nosotros lo saben los progresistas, andan en corrillos comunicándose sus impresiones y repartiendo sus dolores.

Sabemos, por último, que el Sr. Martos lleva su amabilidad hasta el punto de aconsejar al Sr. Zorrilla, con el mayor desinterés por supuesto, que si sus servicios dan el galardón a sus favorecidos y patrocinados, cosa será que una buena correspondencia trae y no las recomendaciones del Sr. Martos, que no necesita de los recursos vulgares para que el Sr. Zorrilla lo mine y lo atienda, y también deben saberlo los progresistas, y de ahí sus recelos y sus sermones.

¿Serán estas bastantes explicaciones para comprender por qué el Sr. Martos permanece en Madrid?

Estos párrafos, sin embargo, pueden no revelar preocupación en El Debate, sino un medio ingenioso de desviar la atención de los progresistas de la Granja.

Ayer recibimos los siguientes telegramas de la Agencia Fabra:

Paris 18 (noche).—Ferrant, en su declaración en el consejo de guerra, ha dado a conocer detalles interesantes sobre la formación espantosa que reinaba en la guardia nacional durante la época de la Commune.

Entre otras cosas dijo que los incendiarios formaban parte del estado mayor, compuesto particularmente de extranjeros.

Añadió que este estado mayor permanecía lejos de los campos de batalla, mientras que los guardias nacionales combatían valerosamente.

SECCION DE NOTICIAS.

Hace un año que un joven lleno de vida y ante el que sonreía el mas halagüeño porvenir, bajó al sepulcro, arrebatado al amor de sus desconsolados padres, al cariño de sus numerosos amigos. Conquistó la simpatía de cuantos le conocieron. La judicatura veía una de sus brillantes esperanzas. Fue una flor que se abrió el soplo de la muerte, apenas abierta su corola. D. Luis Diaz Martin, murió el día 23 de Agosto del año pasado de 1870. En Málaga, en donde había nacido, en Madrid, donde su familia tiene tantos y tan buenos amigos, y en Almagro, donde en medio del sentimiento público exhaló el último suspiro, dejó grandes y dolorosos recuerdos.

Sus desconsolados padres para sufragio del alma de su malogrado hijo, han dispuesto celebrar un manifiesto de su Divina Majestad durante todo el día 23 de Agosto en la iglesia de Comendadoras de Santiago, celebrándose durante la mañana el santo sacrificio de la misa por varios sacerdotes.

En iguales términos se celebraron en las ciudades de Málaga y Almagro en dicho día los mismos funébreos y piadosos obsequios, a los que no dejaron de unir sus fervientes votos los muchos y buenos amigos de esta desconsolada familia.

Cada día llama mas la atención y asiste mayor concurrencia, a las representaciones del gran baile Flama, que se está poniendo en escena en el Teatro-circo de Madrid. Lo suntuoso, elegante y sorprendente de las decoraciones y vestuario, hace que se arrebaten las entradas todas las noches de la ventanilla del despacho.

Signe llamando la atención en el circo de Price, la gran pantomima militar La guerra de Africa. El sorprendente salto, que a caballo da el Sr. Toni, al figurar la toma de Tetuan, es verdaderamente notable.

Llamamientos para el lunes.

Caja de Depósitos.—Pago de intereses del primer semestre por depósitos en efectos públicos, carpetas 217 a 224; y de nuevos resguardos, carpetas 251 a 270. Canje de nuevos resguardos, carpetas 931 a 950.

D. Manrique Melendez, inspector de labores electo de la fábrica de tabacos de Santander, ha sido trasladado a igual destino a la de Jijón.

Ayer publica la Gaceta una relación de las 780 acciones de carreteras de 2.000 rs., de las emitidas en 31 de Agosto de 1852, que deben ser amortizadas, con arreglo al sorteo verificado el 17 del corriente.

Las obras para preforar el túnel de Mont-Cenis que es el mayor del mundo, han durado catorce años, puesto que se empezó en 1857.

La longitud del túnel es de 12.200 metros; de modo que se perforaron diez pies cada día.

Ayer se hizo la prueba del tranvía entre la Puerta del Sol y el barrio de Pozas. Mañana se inaugurará la nueva vía para el público. Los coches son mas sencillos que los primeros y solo tienen asientos en el interior.

Se ha mandado inventariar los caballos y demás efectos que existen en los depósitos de sementales.

Ya se ha despedido del ministro de Ultramar el brigadier D. Federico Salcedo, que va destinado a las órdenes del capitán general de la isla de Cuba.

Ayer tomó posesión de la presidencia del Consejo, el Sr. D. Juan Manuel Martínez que llegó ayer a Madrid.

El viernes, ante una numerosa concurrencia, se verificó en los jardines del Buen Retiro el beneficio del reputado primer actor cómico D. José García, poniéndose en escena la zarzuela en dos actos El joven Telémaco, en la que dijo el beneficiado chistosas copias, y la aplaudida revista que tantas buenas entradas da a aquel local, El Teatro en 1870. En ambas obras fué objeto D. José García de demostraciones de la simpatía que el público le profesa, y a la que debiera corresponder no contentándose en teatros de provincia, privando de esta manera al público de Madrid de un actor que hace sus delicias.

Anteayer se cometió un robo en la calle de Carretas, núm. 3, cuarto sobano, mientras los dueños de la casa habían salido a paseo. Los ladrones, que aun no han sido habidos, se llevaron 6.000 rs. en billetes de banco, y unos cuatro mil en alhajas.

El empresario de la plaza de toros de Madrid a regresado ayer de la provincia de Salamanca, a donde ha ido con objeto de adquirir algunos buenos bichos que se lidiarán en la próxima temporada.

SECCION DE PROVINCIAS

NOTICIAS DE CUBA.

El Cronista de Nueva-York recibido ayer se hace eco de la noticia, muy acreditada en aquella ciudad, de haber enviado Carlos Manuel Céspedes un mensajero al conde de Balmaseda, proponiéndole la sumisión de todo lo que se llama Cuba libre sin mas exigencia que la garantía de la vida, al cual contestó el conde de Balmaseda que no tenía inconveniente en perdonar el delito de infidencia, considerando en el órden político no mas; pero que habiendo cometido la acción crímenes inauditos de lesa humanidad, y destruido escusadamente valiosas propiedades, es de su imprescindible obligación someter al examen y al fallo de los tribunales ordinarios la responsabilidad de cada uno.

El Cronista no cree inverosímil la noticia.

—Parecen confirmarse las noticias de la sublevación de los negros que militaban en las filas de los insurrectos de Cuba, dirigidos por el negro Policarpo Rustan. Añáde que los insurrectos blancos andan aterrizados, porque los negros matan a cuantos encuentran, incluidas las mujeres.

—Según una carta de Santhomas, fecha 17 del pasado Julio, había llegado a aquella isla, dinamarquese el cabecilla insurrecto cubano D. Manuel Quesada, de Puerto-Príncipe, procedente de Venezuela, donde había estado armando la expedición filibustero-venezolana que últimamente abordó a las costas de la isla de Cuba, al mando de su hermano D. Rafael Quesada, y cuya expedición ha sido ya copada por nuestro leal ejército y fusilado hasta su jefe Rafael Quesada, en Santiago de Cuba.

Manuel Quesada llegó de incógnito a Santhomas, habiendo tocado antes en Colon y Jamaica, acompañándole un ayudante y un secretario, y había tomado pasaje para los tres en el vapor que salió el 22 de Julio para Halifax, via Nueva-York.

Dice El Tradicional, órgano del carlismo valenciano, que personas importantes de su partido han recibido estos días cartas de diferentes puntos, en las que se les habla de diferentes asuntos relativos a la causa, y que después han resultado que no las había escrito la persona que las firmaba.

El colega da la voz de Alerta a sus correligionarios para que no se dejen sorprender, pues estos recientes hechos demuestran claramente, en su concepto, que existe un plan urdido para conducir por el camino de la perdición a los defensores de D. Carlos.

En el Diario de Zaragoza de ayer leemos la siguiente noticia, que toma de otro diario de la localidad: «Anteayer fué muerto por la guardia civil un criminal que se cree era uno de los tres que dieron muerte a un peon camaron el mes pasado.

Según version, que creemos digna, la guardia civil recibió aviso del sitio en que aquel se guarecía en el campo, y donde efectivamente se le encontró, haciéndole preso en seguida y amarrándole con esposas.

Al ser conducido a esta capital, parece que cuando llegaron cerca de una alcañtarilla pidió por piedad que le atajaran un poco las ligaduras; pero así que se vio menos sujeto, dió tres palmadas, y entonces salieron otros dos individuos de la alcañtarilla e hicieron una descarga a los guardias, huyendo inmediatamente. Uno de los guardias civiles hizo entonces fuego, metiéndole al preso los proyectiles en el pecho, hacia el lado izquierdo, de cuyas resultas murió poco después. Se dice que era un individuo de malos antecedentes. Esto es lo que hemos podido averiguar.

Ha sido detenido en Huesca M. Lafargue, miembro importante de la Internacional, que había sido reclamado por las autoridades francesas de la frontera.

Parece que huyendo del prefecto de los Bajos Pirineos, ignoramos por qué causas penetró en el valle de Andorra, que allí fué expulsado y se dirigió a los valles de Hecho y Ansó, marchando de allí a Huesca, en donde el gobernador lo ha detenido.

VARIEDADES.

CARTAS DE NINO.

SUMARIO.

Situación general de Francia.—Estados de los partidos.—Alternativa sobre la cuestión Thiers.—Los procesos de Versalles.—Ducat.

Sr. Director de El Eco de España.

Paris 18.

Después de la multitud de descripciones, cartas, folletos y hasta libros que se han escrito, y continúan publicándose sobre la situación y el aspecto de París durante la guerra, después de la guerra, con el imperio, bajo el mando de los hombres del 4 de Setiembre, con la república, bajo la dominación de la Commune, entre guerras, revoluciones, incendios y ruinas pareciera exagerado y temerario en mí el que dirija a V. estos renglones sobre un asunto tan tremendo, tan variado y múltiple, bajo el punto de vista político y bajo el punto de vista

social como bajo el punto de vista de los intereses materiales; porque se ha dicho y se ha escrito tanto y tan bien, que ha de ser pálido y descolorido todo lo que yo pueda, no añadir sino reproducir en esta materia. Pero es difícil entrar hoy en París, atravesar sus calles, recorrer con la imaginación lo que ha sucedido de un año a esta parte sin ser uno presa y víctima de una horrible pesadilla y sin coger instintivamente la pluma para escribir bien 6 mil las mil impresiones diversas que de pronto se apoderan del alma. Hace poco mas de un año la Francia era respetada y temida: el imperio parecía completamente asegurado: las elecciones generales, las elecciones parciales, el plebiscito y el sufragio universal hacían presagiar la constitución definitiva del imperio. Las victorias de Italia, de Rusia, de China, hacían creer que el ejército francés era el primer ejército del mundo. La espionación universal hacia esperar en una paz durable. Por primera vez fueron espuestos los célebres cañones Krupp y nadie les miró con temor sino con curiosidad y nadie creía que aquello podría matar a esto.

De pronto una guerra, ¿y bien? En la guerra se podía tener la pérdida de una ó dos batallas; se podía esperar la revancha; se podía prevenir la ruina; se podía tener esperanza en la fortuna. Todo se podía tener menos lo que ha sucedido. Un desastre igual no cabía en la inteligencia humana, y aquí ha habido algo de sobrenatural. Ejércitos inmensos depone las armas y se rinden: el emperador prisionero: la emperatriz fugitiva; cañones, armas, fortificaciones, provincias enteras francesas en poder del enemigo; y para remate, los hijos mismos de este reino desgraciado, inspirados por todas las mas detestables pasiones, acaban por prender fuego a lo poco que habían respetado los enemigos exteriores armados.

La revolución ha sido mas tremenda que la guerra, mas rápida, mas destructora, mas insensata.

Las desdichas de este pueblo no tienen ejemplo ni en la historia antigua ni en la historia moderna. Ni hay rey ni posibilidad de tenerle. Ni hay república ni posibilidad de afirmarla. Es el verdadero caos lo que se refleja en la sociedad francesa.

Parecía natural que los estragos ocasionados por la Commune hubieran abierto los ojos a lo que vulgarmente se llama las clases conservadoras; pero, no señor, las clases conservadoras, por miedo, por egoísmo, por mal entendido cálculo, porque en la sociedad moderna nadie se ocupa mas que de su propio individuo y no de la generalidad, las clases conservadoras aquí, como en otras partes, tienen la mayor parte de la culpa de lo que sucede, porque la abundancia de bienestar las ha hecho insensibles ante los males del prójimo.

Sería nunca acabar si me extendiera en consideraciones generales de esta naturaleza.

Como cuestiones de primer órden, llaman la atención, como es natural, los consejos de guerra de Versalles, la prorogación de poderes de monsieur Thiers, la ley presentada por este gobierno republicano contra la Internacional, el aumento de contribuciones, las negociaciones para que los prusianos abandonen las inmediaciones de París, los proyectos del nuevo consejo municipal de esta capital, y las constantes intrigas de los partidos para poner al frente del Estado a sus respectivos jefes, sin fuerza ninguna, y hasta sin saber qué hacer el día que lo consigan.

La prorogación de poderes de M. Thiers tiene las alternativas mas estrafalarias. Un día parece que va a ser votada por la casi unanimidad de la Cámara; al día siguiente los votos parecen divididos por mitad; hoy parece el proyecto abandonado, mañana prorogado. Por la mañana se declara la urgencia, por la tarde se decreta el emplazamiento. Unas veces la proposición Rivet parece triunfante, y a poco rato M. Saint-Marco Girardin, autor, puede decirse, de la proposición contraria, triunfa en las sesiones del mismo M. Rivet.

Es estar jugando perpetuamente a lo increíble. El mismo M. Thiers no sabe lo que desea, y así es que al mismo tiempo que le lisonjea y le agrada el ser jefe del poder ejecutivo, le lisonjea y le agrada el subir todos los días a la tribuna, hacer discursos, que son muy aplaudidos, presentarse en las sesiones, asistir al salón de conferencias, oír las dificultades por sí mismo, lo cual es completamente opuesto y contrario a las funciones de jefe del poder ejecutivo; esto es, M. Thiers, que inventó el axioma y la fórmula de «El rey reina y no gobierna», quiere ahora que es rey ejecutar esta otra fórmula: «El rey gobierna y no reina», ya porque no cabe reinar en una república, y ya porque si le quitan la facultad de hacer discursos y de menar la Chambre, como dicen aquí, le han privado de lo que él mas desea y de lo que constituye su principal fuerza.

Así es que el mismo M. Thiers cree que es una intriga de Gambetta y de la extrema izquierda el hacerle presidente de la república. Figúrese usted, pues, la situación de un hombre superior a quien hacen rey por fuerza. Sus amigos los de la derecha quieren por rey a un rey de veras, y le apoyarian con gusto del presidente del Consejo de ministros, y sus amigos de la izquierda quieren a M. Thiers de presidente de la república para inutilizarle, porque le temen con la facultad de gobernar que hoy tiene.

¡Situación funesta para la nación que necesitara en estos momentos gran unidad de miras y pensamientos y gran unión de todas las fuerzas vivas e inteligencias del país, y situación fatal para M. Thiers, ya se apruebe ya se desheche la proposición de la prorogación de los poderes.

Los consejos de guerra de Versalles se hacen pesados y eternos sin que haya salido un átomo mas de luz de la serie interminable de preguntas y respuestas de acusados y testigos.

Los principales autores de los crímenes que se han cometido en París están en Londres muy tranquilos y satisfechos porque el gobierno inglés les ha dado seguridades de que no habrá estradicción, y de que nadie se meterá con ellos. De los que están presos en Versalles, quitando cuatro ó cinco, todos los demás son muy subalternos. Ni la opinión pública se ha indignado en presencia de los hechos atroces de que son acusados, ni los jueces tienen la energía suficiente, ni nadie cree en un castigo ejemplar después del tiempo transcurrido. La mayor

parte de ellos serán deportados ó condenados á trabajos forzados; se escaparán pronto y se volverán á reunir con sus amigos en Londres para conspirar de nuevo. Han sido cogidos muy pocos de los hombres de primera talla de la revolución, porque todos ellos huyeron en cuanto empezó el peligro, y todos se escondieron para salvar el pellejo.

Esto está perfectamente demostrado y hay una prueba material á los ojos de todo el mundo sin mas que observar cuidadosamente el terreno y los sitios donde han tenido lugar los principales hechos de armas cuando las tropas de Versalles intentaron penetrar en París por el *Point du Jour*. Así como en aquel sitio hay grandes destrozos y numerosas ruinas causadas por los proyectiles, hay un espacio inmenso en que no se ve ni una casa demolida ni un jardín deteriorado, que es el espacio en que se retiraron corriendo los comunistas sin intentar la menor defensa, y ha habido luego otras explicaciones que dan mas seguridad y mas valor á esta opinión.

El célebre Ducatel, á cuyo favor se ha abierto una suscripción en todos los periódicos de orden, corriendo un inmenso peligro se aproximó de las murallas todo cuanto pudo á las tropas de Versalles que estaban detenidas sin atreverse á penetrar en la ciudad, gritando: «Entrad que no hay enemigos». Los jefes del ejército le tuvieron al principio por un espía y estas voces de amistad por un lazo; pero Ducatel, tirándose por las murallas, fué á reunirse á las tropas del gobierno haciendo un inmenso servicio á París y al ejército que pudo llegar sin tirar un tiro hasta el centro de París. Por este hecho heroico se ha abierto una suscripción como digo anteriormente, y en efecto el resultado ha sido casi nulo ó insignificante, nadie quiere subscribirse en favor de Ducatel por el temor de que vuelva la Commune y las listas de la suscripción sean listas de proscripción.

Acabo de recorrer todo París: he visto los destrozos y los incendios, pero la sensación que esto me ha causado, y las sensaciones á que se presta esta destrucción brutal, serán objeto de una carta especial.

NINO.

SECCION EXTRANJERA.

LOS CONSEJOS DE GUERRA EN VERSALLAS.

Interrogatorio de Urbain.

P.—¿Erais individuo de la Commune?
R.—Sí, electo por el 7.º distrito.
P.—¿Os instalasteis en la alcaldía de ese distrito con la señorita Leroy?
R.—No precisamente, sino que tomé allí domicilio. (Risas del auditorio).
P.—En fin, la Commune os nombró delegado en aquel distrito; ¿os instalasteis allí?

R.—Sí, en un cuarto desocupado. (Nuevas risas). El Sr. Rousselle, con motivo de la toma de posesión de la alcaldía por Urbain, da lectura de un acta en que consta que los Sres. Hortus y Bellaigne, adjuntos á la alcaldía, declararon que no cedieron sino á la fuerza; pero el jefe del puesto de guardia reconoció la autoridad de la Commune, y los mencionados señores se retiraron. El acta, fechada el 24 de Marzo de 1871 á las nueve de la mañana, tiene las firmas de los Sres. Hortus y Bellaigne, adjuntos, y Urbain, delegado del comité central.

El Sr. Hortus, hoy difunto, conservó hasta el 30 de Marzo la firma de las actas de estado civil.

P.—¿Habeis hecho ó mandado hacer visitas domiciliarias?
R.—Una solamente.
P.—¿Con orden de saltar la tapa de los sesos á todo recalcitrante?

El Sr. Rousselle.—No hay que confundir el hecho de haber sido preso el inspector de policía, Landau, acusado de haber prendido fuego á la fábrica de cartuchos Rapp, con las órdenes severas que Urbain se creyó en el caso de dar en otra época para evitar una colisión entre los antiguos y los nuevos batallones de la guardia nacional.

El señor presidente.—La orden es general. Va á leerse.

«En el nombre de la Commune, y en virtud de los plenos poderes que emanan del comité de salvación pública.

El individuo de la Commune, delegado á la alcaldía del 7.º distrito.

Ordena: Que el ciudadano Endrés, comisario central de policía del 7.º distrito, proceda á hacer todas las prisiones que juzgue útiles para la seguridad general del mismo.

Que el individuo de la Commune delegado á la séptima alcaldía, juzgará después de interrogatorio la oportunidad de la prisión.

Que en el caso de resistencia por parte de los individuos presos, el ciudadano Endrés queda autorizado para saltarles la tapa de los sesos. (Movimiento prolongado).

Dado en la alcaldía, el 13 de Mayo de 1871, á las diez de la noche. Los plenos poderes indicados solo durarán cuarenta y ocho horas.

El individuo de la Commune delegado del séptimo distrito.

Firmado: Urbain.

El Sr. Rousselle.—Sí, pero vamos al fondo de la cuestión. Esta orden es del 13 de Mayo á las diez de la noche, y es válida durante cuarenta y ocho horas. (Nuevo movimiento y rumores.) Eso no tenía otro fin que intimidar en un caso completamente excepcional y momentáneo. En definitiva, los recalcitrantes debían ser conducidos á la alcaldía y nada más. (Los rumores aumentan y ruidosas manifestaciones de desaprobación cubren la voz del defensor.)

Urbain.—En presencia de tales manifestaciones, renuncio á defenderme.

El Sr. Rousselle.—¿Pues qué! ¿no tienen derecho todos los acusados á ser respetados? (Voces en el auditorio: ¡No! ¡No!) Sería de desear que todo el mundo usase en estos debates de la misma imparcialidad que yo para buscar la verdad.

El señor presidente.—Esas manifestaciones son en efecto censurables, y nadie está autorizado para hacerlas.

Un guardia.—Mi coronel, en el auditorio hay una señora que dice que se honra con pertenecer al partido de los acusados; ¿qué se debe hacer?

El señor presidente.—Prender al primero que abra la boca. Si vuelve á interrumpirse la audiencia hará desear la sala.

Urbain.—Tengo grandísimo interés en explicar los hechos.

El señor presidente.—Hablad.

Urbain.—Declamo que era inminente un ataque contra la alcaldía por parte del 17.º batallón y de otros guardias nacionales, no partidarios de la Commune.

El Sr. Montaut, comandante de la 7.ª legión, me afirmó el 13 de Mayo el mismo hecho. Mi situación era difícil. Mandé reforzar los puestos de guardia, ordené á

los centinelas la mas estricta vigilancia. El mismo día 13 por la tarde el Sr. Montaut volvió á asegurarme que eran muy vivos sus temores. Ya era tarde. El Sr. Montaut me propuso guardar la alcaldía con los franco-tiradores que él solitaria por el barrio, y cuando los ricos comerciantes viesen sus tiendas saqueadas, se darían prisa á volver á sus casas. Yo rehusé.

El señor comisario del gobierno.—No parece sino que vos defendiais al gobierno regular. Pero los que querian expulsaros de la alcaldía tenían pleno derecho para ello.

Urbain.—Yo hubiera estado en contradicción con la lógica si hubiera dejado á los guardias nacionales disidentes hacer lo que querian, puesto que yo pertenecía á la Commune.

El señor presidente.—Es una declaración de principios.

Urbain.—Puede acusarme por haber formado parte de la Commune; pero el hecho de que hablo se deduce naturalmente de mi posición entonces. Yo empleé ese medio que no intenté elogiarme, pero sí diré que la nota final no tenía para mí la importancia que le presta la acusación. Era un simple medio de intimidación, y por eso no autoricé los poderes extraordinarios sino durante cuarenta y ocho horas. Por lo demás, á nadie se saltó la tapa de los sesos.

P.—¿Habladnos de la caja de la enseñanza pública del distrito. ¿Contenía 8.000 francos?

R.—Escusadme; desde que me nombraron delegado á la alcaldía necesité una caja para pagar á los empleados. Yo creé el servicio de enseñanza pública. Yo habia recibido 8.000 francos que estaban en la caja del ministro de Hacienda.

P.—¿Qué ministro de Hacienda?

R.—De la delegación de Hacienda.

P.—¿Qué sueldo cobrabais?

R.—Ciento cinco francos semanales, como los demás individuos de la Commune.

P.—Sin embargo, vos hicisteis un testamento dejando á vuestro hijo 4.000 francos.

R.—Cuando la entrada de las tropas de Versalles, traté de ir al ministerio de Hacienda para devolver el dinero que me quedaba. Fui en seguida al Hotel de Ville, y allí me dijeron que volvíese á mi distrito para organizar la defensa. Mi emoción era grande y mayor aun el desorden de mis ideas. Me preocupaba mucho la suerte de la señora Leroy, con quien debí casarme, y de mi hijo.

P.—Todo eso no explica el testamento.

R.—Explico, ante todo, mi turbación.

P.—En fin, echad vuestras cuentas para esa suma de 4.000 francos.

R.—Me quedaban 2.500 francos de la caja de enseñanza que con 1.500 que yo tenía, suman 4.000.

P.—¿Y los 1.000 ó 1.200 francos que se han encontrado á la señora Leroy?

R.—No tengo noticia de ese dinero.

El acusado añade otras explicaciones muy confusas acerca de los fondos de que disponía y que ha mencionado en su testamento.

El señor presidente.—¿Verificasteis una visita domiciliar en casa de Landau?

Urbain.—Es la única que ordené.

Era el día de la explosión de la fábrica de cartuchos Rapp, la cual me comunicaron estando en la sesión de la Commune. La gente llegaba hasta la alcaldía del 7.º distrito; en las calles se veían cadáveres y fragmentos de cadáveres. Una calle estaba completamente demolida; era cosa horrible. Al entrar en la alcaldía encontré á tres personas presas: Landau, su esposa y un polaco. Landau me respondió con aire confuso y de un modo contradictorio. No se si era emoción ó temor, pero me creí en el deber de conservarlos presos, y al día siguiente ordené una visita domiciliar.

El señor presidente.—¿Para eso los habeis tenido tres días y dos noches sin comer ni beber?

Urbain.—No, dos días y tres noches.

El señor comisario del gobierno.—La visita domiciliar fué dirigida por el acusado, el cual hizo violentar la puerta sin asistencia de Landau. De la casa desaparecieron muchas alhajas y cuatro ó cinco mil francos en valores.

Urbain.—También puede decir Landau que tenía las torres de Nuestra Señora metidas en su cuarto.

El señor comisario del gobierno.—Vuestra situación es demasiado grave, y no debéis usar bromas.

El señor presidente.—¿Ha sido nombrada vuestra hermana directora de un establecimiento de Hermanas de San Vicente de Paul?

Urbain.—Sí, durante dos días, y hé aquí cómo: Mi hermana ha sido institutriz en Saint-Ouen; había perdido su empleo, y en el mes de Mayo se me ocurrió la idea de proporcionarle una compensación obteniéndole un nombramiento de la Commune.

El señor presidente.—¿Asististeis á las reuniones públicas?

Urbain.—¡Oh! siempre llegaba tarde.

P.—¿Propusisteis fusilar á los rehenes?

R.—Tuve la desgracia de hacer esa proposición, y os diré en qué circunstancias. El Sr. Montaut, coronel de la 7.ª legión, me hizo una relación detallada, de la cual resultaba que una sirvienta de ambulancia había sido tratada por los soldados de un modo que no me atrevo á indicar, y que un parlamentario que pedía recoger un cadáver había sido recibido por tres veces á balazos. Ese relato me llenó de indignación. Pedí un informe escrito al Sr. Montaut, y me lo hizo; vi al parlamentario y consentí en firmar el informe. Yo, por otra parte, ignoraba la ley sobre los rehenes, pues el día en que se votó no estuve en la sesión.

El señor presidente.—¿No conociais las leyes votadas por la Commune, y, sin embargo, pedisteis la ejecución de los rehenes?

Urbain.—Yo no había prendido á ninguno.

El señor presidente.—Sí; pero con vuestros informes escitabais las pasiones, y detrás de vos habia brazos dispuestos para cometer los asesinatos.

El señor comisario del gobierno da lectura de la proposición presentada por Urbain para ejercer represalias contra el ejército de Versalles. «Es preciso, dice, fusilar diez prisioneros: cinco dentro de las líneas y cinco fuera, ó bien votar la proposición Rigault».

Urbain.—A mi modo de ver, eso era un aviso, una intimación, si queréis, para impedir que se repitiesen hechos semejantes.

P.—¿Cuál fué vuestra misión militar, especialmente en el fuerte de Issy?

Urbain.—Fui nombrado individuo de la comisión encargada de inspeccionar los fuertes, y en tal calidad vi una vez el fuerte de Vigneux, y otra el cuartel de Reuilly. El batallón 106 estaba en Issy. Avisáronme que había sido evacuado el fuerte, y creí de mi deber ir allá.

Declaraciones relativas á Urbain.

Landau, inspector de policía.—El 17 de Mayo, día de la fábrica de cartuchos Rapp, estaba yo fuera. Cuando volví á mi casa, ó mas bien á la de mi hermano, guardia de la paz en Versalles, se me acercó una mujer y me preguntó si habia peligro todavía; respondí que no, y entonces un tal Renaud me llamó reaccionario y me pegó. Alejéme en busca del coronel Montaut y volví con una orden para prenderme á mí y á mi mujer. No pude hablar al citado coronel, porque estaba borracho como los demás. Encerráronme en una sala, y á las doce de la noche me interrogaron. Urbain mandó hacer una visita domiciliar en mi casa, y poco después los que habían ido con ese objeto volvieron con objetos de mi propiedad. Encerráronme en un calabozo y me dejaron tres

días y dos noches sin comer ni beber. Despojáronme brutalmente de los valores que llevaba encima, y me arrancaron el reloj. Yo les dije que no tenía papeles políticos ni me ocupaba de eso. ¿En qué os ocupáis? Soy inspector en el tribunal de policía. ¿Cómo vivís?—Eso á mí solo me interesa.—Entretanto habian saqueado mi casa, y después pusieron sellos. Desde el 17 al 20, como llevo dicho, no me dieron de comer ni de beber. La mancha de Urbain se atrevió á arrancar á mi mujer las sortijas que llevaba puestas. Si no me fusilaron, lo debo al estado de embriaguez en que se hallaban casi todos aquellos hombres. La individuo Leroy no se desdénaba de empujarse un litro de coñac como los otros. A cada instante oía decir: «Ahí tenemos un soplon, un tunte de Versalles, que merece cualquier suplicio».

El Sr. Rousselle.—He visto que el testigo en la instrucción, y á propósito del Sr. Montaut, ha hablado de una carta del mariscal Mac-Mahon y otra del Sr. Thiers; no he comprendido bien, y pido al testigo que se explique completamente á este respecto. Además haré notar que la orden de arresto es solo imputable al Sr. Montaut, y que Urbain es extraño á ella.

El testigo.—Lo que ha pasado es lo siguiente: Cuando me quedé de este arresto, censurando al coronel Montaut, dijéronme que este tenía una carta del Sr. Thiers y otra del mariscal Mac-Mahon; que habia trabajado por cuenta de Versalles y que nada se podía hacer contra él.

El señor presidente.—El testigo no quiere decir «cartas», sino «asivo-conductos». Se oirá al Sr. Montaut.

El Sr. Rousselle.—Ese testigo es muy importante, y es de sentir que esté ausente.

El señor comisario del gobierno.—Está citado y comparecerá mañana, pues hoy se encuentra indisponible.

Se lee en seguida una carta dirigida por el testigo al jefe del poder ejecutivo, en la que le suplica tenga en cuenta las pérdidas que ha sufrido y las explicaciones de que ha sido víctima.

El Sr. Rousselle.—Haré notar que el testigo no acusa directamente á Urbain de haberle despojado.

El testigo.—¿Cómo! Pues si es él quien ordenó la visita domiciliar y quien me robó en la alcaldía mi reloj de oro! De todos los objetos sustraídos solo consentí en devolverme un retrato de familia.

El Sr. Rousselle.—En esto hay que hacer una apreciación. A ejemplo de la justicia regular, Urbain ha hecho depositar sus alhajas y valores á la persona presa.

El señor presidente.—Pero la justicia regular los devuelve en seguida.

El señor comisario del gobierno.—Por otra parte, la justicia regular solo toma esa precaución cuando se llega á la cárcel y en interés del mismo detenido.

El Sr. Rousselle.—Urbain ha podido equivocarse acerca de lo que debía hacer. Por lo demás, ya oiremos al coronel Montaut.

El señor presidente.—Sin duda, vendrá mañana. Por lo que á mí respecta, me admira que no esté en el banco con esos hombres.

El Sr. Rousselle.—En todo caso queda establecido que el coronel Montaut fué el verdadero autor de la prisión de Landau, y yo puedo demostrar que Urbain en todo este asunto ha sido un mero instrumento cuya acción se ha exagerado mucho.

Urbain.—En la carta que el testigo ha escrito al señor Thiers dice que la señora Leroy arrancó á la señora de Landau las sortijas que llevaba puestas; esto es inexacto.

El testigo.—Díré lo que pasó, según lo he referido mi mujer. La Leroy dijo por lo bajito á Urbain: «Hacedle quitar las sortijas», y Urbain repitió en seguida á mi mujer: «Quitaos las sortijas, que no necesitan para ir á un calabozo».

El señor presidente.—¿No habeis dicho que esa mujer escribía en todas circunstancias á Urbain?

El testigo.—Sí, lo dominaba; y por decirlo así, presidía á todos sus actos. Solía decirle con frecuencia que si ella estuviera en su lugar haría fusilar á las mujeres de todos los gendarmes y guardias municipales.

La señora de Landau, modista.—El 17 de Mayo, á las nueve y media de la noche estaba yo acostada cuando llamaron á la puerta. Mi marido me dijo que no abriese, pero nos amenazaron y tuvimos que obedecer. Dos guardias se quedaron á la puerta y otros dos entraron.

—Habeis tardado mucho en abrir, nos dijeron; os llevaremos presos.—Condujéronnos á la prevención, donde permanecimos hasta las once, á cuya hora nos llevaron á presencia de Urbain, en una sala grande.—Urbain me interrogó:—¿Vais á menudo á Versalles?—No he ido mas que una vez.—Pues bien, ya vereis lo que os sucede.

P.—¿Os alimentabais bien?

R.—Me dieron de comer una vez en dos días. Otra vez que Urbain volvió á interrogarme, la Leroy, le habló al oído: entonces Urbain me dijo que me quitase mis sortijas y tuve que obedecer.

P.—¿Os las quitasteis vos misma?

R.—Obediendo á las órdenes reiteradas de Urbain, las puse sobre la mesa.

Collier, ordenanza de la alcaldía del 7.º distrito.—Urbain acompañado de la señorita Leroy, fué á instalarse en la alcaldía y tomó allí habitaciones para él y su familia.

El defensor.—¿Qué sabe el testigo de las visitas domiciliarias?

R.—Se que se verificaban de noche; se hacían prisiones, y se llevaban á la alcaldía muchísimos objetos de toda clase.

El defensor.—¿Sabe el testigo si Urbain debía casarse con la señorita Leroy?

R.—Eso oí decir; debía ser, según creo, un matrimonio por simpatía.

Urbain.—¿Dónde se depositaban los objetos de que habláis y quién los llevaba?

R.—Se depositaban en el puesto de guardia; un tal Chantet se ocupaba de las visitas domiciliarias y del desarme.

Solvét, secretario de la alcaldía del 7.º distrito.—Urbain ocupó mis habitaciones en la alcaldía. Yo estaba ausente y de mi casa desaparecieron 500 ó 600 francos en papel sellado. Poco puedo decir de su administración. Ha hecho matrimonios, firmado actas de estado civil, recibido cantidades que me estaban destinadas, y finalmente, se llevó la caja municipal, si bien estaba vacía cuando se retiró la administración municipal. En resumen, Urbain actuó poco.

El Sr. Rousselle.—Recogió ese hecho.

El testigo.—Yo no sé gran cosa de las visitas domiciliarias. En la alcaldía he encontrado objetos que provenían de ellas y actas que las probaban.

Urbain.—Yo no me he ocupado de las visitas domiciliarias.

El señor presidente.—¿Por qué llevaban los objetos á la alcaldía?

Urbain.—No denunciaré á nadie, ni aun para salvar mi cabeza; lo único que sé es que no he hecho visitas domiciliarias; solo ordené, pero no hice, una en casa del Sr. Landau. He enviado á la prefectura los esposos Landau y los objetos cogidos en su casa.

La audiencia del día 16 fué de las mejor aprovechadas, pues además del interrogatorio de Tringuet y la audición de los testigos á él referentes, que ayer reseñamos, fueron interrogados Champy y Régère, oyéndose las respectivas declaraciones, y quedó suspendida la audiencia en el interrogatorio de Lullier.

Para la audiencia del día 17 Lullier se tomó el trabajo de corregir el habitual desfalco de su vestido, pre-

sentándose con levita negra y guantes. Además tomó una actitud en armonía con la importancia de la misión que se atribuyó en sus declaraciones del día anterior, y al efecto al bajar los escalones que conducen á los bancos de los acusados, llevaba alta la frente, metida la mano izquierda en el pecho por la abertura de su levita, y la derecha puesta en la espalda. En esta disposición permaneció de pie mucho tiempo para que pudieran verle los espectadores.

El señor presidente.—Courbet, habeis dicho que habeis salvado los cuadros de Saint-Cloud y de Meudon. He recibido una carta de la cual resulta que no fuisteis vos quien hizo el transporte de los objetos de arte.

El señor presidente lee la carta mencionada, en la cual se dice que los empleados del castillo verificaron el traslado de los objetos artísticos y muebles preciosos, bajo la dirección del comisario conservador del palacio de Saint-Cloud. Esos objetos fueron enviados á París, al guarda-muebles de la corona, con seis grandes carros, los únicos de que, por desgracia, se podía disponer. Durante doce días y doce noches se recogieron tapicerías de los gobelins, cuadros de primer orden y un carro lleno de lienzos de Vernet. La operación concluyó el 17 de Diciembre, y ya era tiempo, pues la población de Sevres huía al aproximarse los prusianos. Por lo que respecta al castillo de Meudon, el príncipe Napoleón no se ha llevado absolutamente nada, á no ser lo que le pertenecía personalmente. Es una columna decir lo contrario.

Courbet.—Nuestro comité de artistas se dividió en muchas comisiones, y cada comisión se dirigió por su lado. Hemos hecho constar la presencia de los objetos y formulado un inventario.

El señor presidente.—Sí; pero en París.

R.—Sí, en el guarda-muebles; esas comisiones han ido á todas partes; lo mismo á Versalles que á Fontainebleau.

El consejo pasó á oír las declaraciones relativas á Lullier.

El teniente Perier, del 61 regimiento de línea, habla acerca del regimiento acampado en el Luxemburgo, «El 18 de Marzo, dice, estábamos acampados en el Luxemburgo. Lullier fue á buscarnos y nos dirigió un largo discurso, cuya síntesis puede expresarse así: Ciudadanos: Hace tiempo que sufrís, hambre, frío y toda suerte de privaciones. La hora de la libertad ha sonado. Yo, general en jefe de las fuerzas parisienses, vengo á salvarlos. Los que quieren marchar con nosotros obtendrán ascensos». En seguida, dirigiéndose á mí, me dijo:—Vais á rendir las armas.—Al pedirme las armas, le respondí: Me pedís que me deshonre.

No esperéis que las entreguemos sin resistir energicamente, y vos seréis responsable de la sangre que se derrame. Entretanto, los soldados se impacientaban, pues se habían escapado por el campamento muchos agitadores. Lullier añadió:

—Reflexionad; mañana volveré.—Sí, le respondí; mañana estaremos dispuestos á marchar; pero es con armas y bagajes y con una batería de que soy responsable y que le llevaré á Versalles.

Lullier quería quedarse con la batería y nos dijo:—Si no la dejáis donde está, vendré con 400.000 hombres y mañana habrá aquí 1.000 cadáveres.

Un valiente soldado que habia pasado la noche en un banco del jardín para mejor vigilar la batería, me dijo que todo el regimiento estaba dispuesto á defenderse. Quise ponerme en relaciones con el comité central; pero no podía ir á buscarlo, porque no hubiera vuelto. Pensé entonces en un amigo que tenía en París; fui á su casa; le expliqué mi situación, y le rogué que fuese al comité central para tratar de salvar la artillería. Mi amigo gestionó y conseguí llevarme mis cañones. Partimos á la hora convenida, evitando pasar por Vaugirard, según me aconsejó un caballero de buen porte que se me acercó.

Lullier.—El señor teniente coronel debe recordar que le propuse darle un bono para que obtuviesen víveres sus soldados, que se veían en la precisión de hacer requisas en el barrio.

El testigo.—En efecto, creo recordar algún parecido.

El señor presidente.—Acaban de avisarme que no se encuentran aquí los testigos de Lullier. Vamos á oír los de Régère.

El Sr. Julier, rector honorario, declara que Régère tenía sentimientos religiosos y que le ha visto asistir á la primera comunión de su hija.

El Sr. Duclambert, vicario de San Esteban del Monte, declara que Régère fué á buscarle para organizar la enseñanza religiosa en su distrito. El testigo fué preso el 23 de Mayo.

El señor presidente, á Régère.—Este es un ejemplo mas de las prisiones sin motivo y sin derecho.

Régère.—Había en la Commune un hombre, Raoul Rigault, que parecia haber jurado odio implacable á los eclesiásticos, y que hacia prender á todo el mundo; también hizo prender á cuatro de sus colegas. Tenia poderes ilimitados como procurador de la Commune.

P.—¿Hicisteis una revolución y sin embargo prendiais á vuestros amigos?

R.—No es extraño; el comité central ordenaba prisiones, y creo que por su orden fueron detenidos los rehenes. La Commune, en cambio, se mostró avara en materia de arrestos, y se opuso también á las ejecuciones. Un teniente habia sido sentenciado á muerte por un consejo de guerra. El teniente apela á la Commune. Se nos somete la sentencia, y es conmutada la pena.

El señor presidente.—¿Cómo estaban constituidos esos consejos de guerra?

R.—Lo ignora.

El señor presidente.—Y sin embargo, erais autoridad; ¿buena estaría con esa ignorancia la seguridad pública?

El Sr. Borley, inspector general de las escuelas primarias.—En mi calidad de inspector recibía cartas de Versalles, y esto bastó para que me inscribiesen en una lista de sospechosos. El Sr. Régère fué á mi casa para avisarme, y como no estaba en casa me dejó la advertencia con un pasaporte de que me serví.

La audiencia continuó.

SECCION OFICIAL.

Por decretos del ministerio de la Gobernación que publica ayer la *Gaceta*, se concede la nacionalidad española á Carlos Baxter y Lorente, súbdito inglés, y á los hermanos Josef Ovidia Ederly, Jacobo Salama, Rofe Abraham, Asera Mengualdi, Sombot Benichon Levi, Mordojay Ovidia Ederly, Menobon Ovidia Ederly, Aharon Ovidia Ederly, y Juda Ovidia Ederly.

Por orden del ministerio de la Guerra, fecha 17 del corriente se previene que los directores generales de las armas y los capitanes generales de los distritos cursarán con informes de los jefes respectivos las instancias que promuevan sus subordinados en reclamación de gracias ó perjuicios á fin de que puedan ser oídos y recaiga en ellas la providencia que sea justa; teniendo presente siempre los intereses que las mismas ordenanzas reconocen instancias y peticiones viciosas, que deben evitarse en bien de su propio crédito y concepto; y que sus peticiones no han de ser resueltas por el ministerio sino con el criterio de la justicia, de la ley y de los reglamentos.

—Se ha declarado caduca la carga de justicia de 976 pesetas 61 céntimos, que figura en el presupuesto de obligaciones generales del Estado, á favor del marqués de Alcañices, duque de Albuquerque, en equivalencia de las alcabalas de la villa de Cuellar y su tierra, provincia de Valladolid.

—Por real orden de 29 de julio ha declarado el ministerio de Fomento que por la ley de 19 de octubre de 1869 quedó derogada la de sociedades especiales mineras de 6 de julio de 1869; debiendo las que se constituyan en lo sucesivo, aunque adopten la forma de especiales por no establecerse con capital determinado, sujetarse á las prescripciones del art. 3.º de la referida ley de 1869, así como las existentes podrán, conforme á lo dispuesto en el art. 13 de la misma, optar á los beneficios que dicha ley otorga á las que en adelante se constituyan.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 19.

FONDOS PÚBLICOS.		ÚLTIMOS PRECIOS
	del 18.	del 19.
3 por 100 consolidado.....	27-55	27-65
Id. de pequeños.....	00-00	27-80
Id. de 6 meses.....	00-00	0-00
Inscripciones al 3 por 100.....	00-00	00-00
Renta perp. exterior.....	00-00	00-00
Materia del Tesoro no preferente.....	00-00	00-00
Deuda del personal.....	00 60	25-00
Sisas del Ayuntamiento de Madrid.....	00-00	00-00
Obligaciones municipales.....	00-00	00-00
Id. E. Branger y compañía.....	00-00	00-00
Billetes hipotecarios.....	100-00	00-00
Id. del B. de C.*.....	00-00	00-00
Bonos del Tesoro.....	77-75	77-75
Billetes id.—V. Jul. de 71.....	00-00	00-00
Id. Octubre 71.....	00-00	96-20
Id. Enero 72.....	94-25	94-25
Id. Cuentas de los Arrendamientos.....	94-50	94-50
Carpetas provisionales del Bil. del T.....	00-00	0-00
CARRETERAS Y SOCIEDADES.		
Abril de 1850 de 4 000.....	00-00	00-00
Id. de 2 000.....	00-00	00-00
Junio de 51 de 2 000.....	00-00	00-00
Agosto de 1852 de id.....	68-00	00-00
Marzo de 1855 de id.....	00-00	00-00
Julio de 1856 de id.....	0-00	00-00
Obras públicas 1858.....	00-00	00-00
FERRO-CARRILES.—Obligac. 2.000.....	51-20	51-25
Id. nuevas de 2.000.....	50-10	50-20
Id. de 4.000.....	50-20	50-25
Id. nuevas.....	49-80	49-80
Banco de España.....	164-50	164-50
CAMBIOS.		
Londres a 90 d. f.....	50-10	50-15
Paris a 8 d. v.....	5-23	5-22